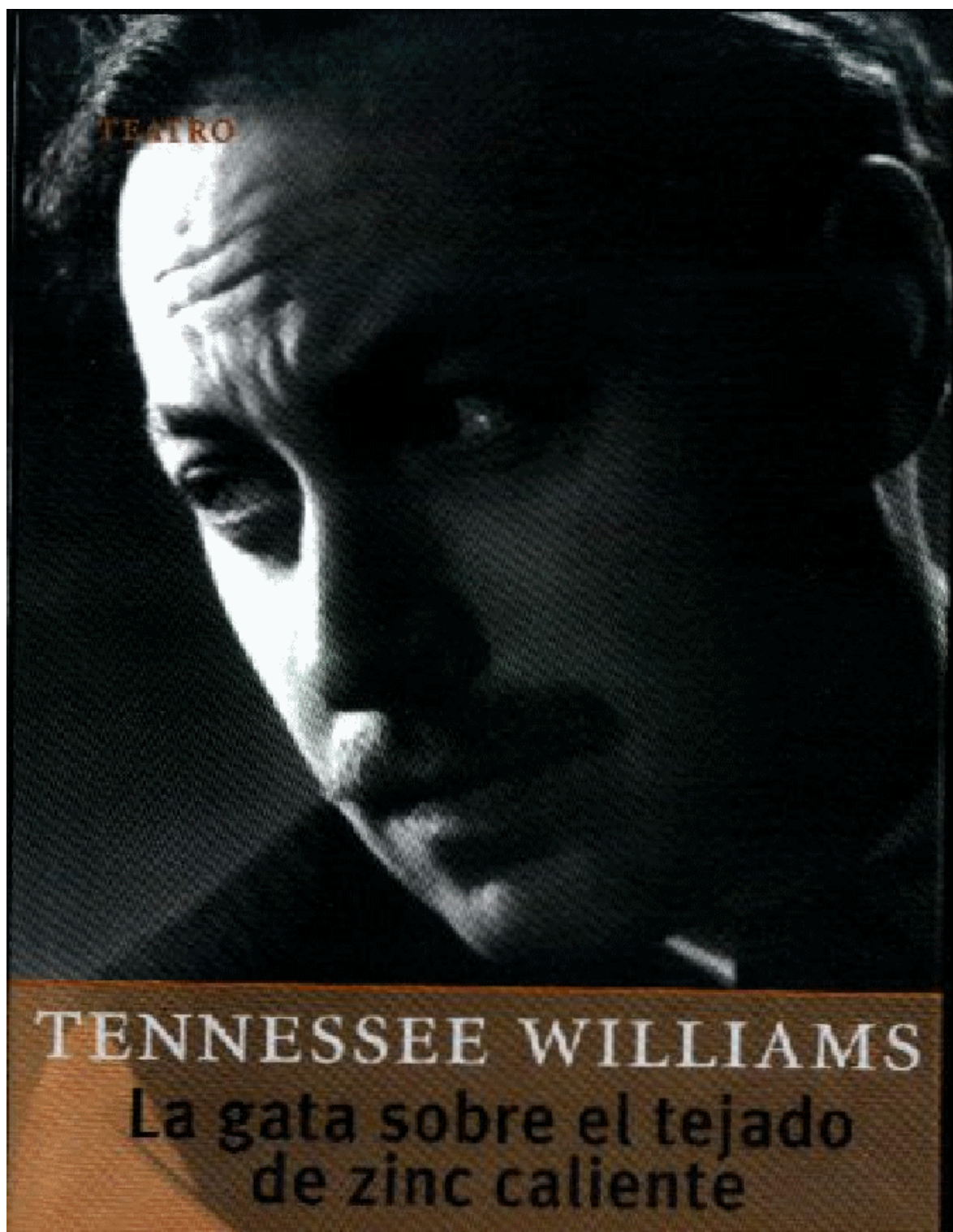


LA GATA SOBRE EL TEJADO DE ZINC
CALIENTE
TENNESSEE WILLIAMS



LIBROdot.com

<http://www.librodot.com>

Obra en tres actos,
segundo y tercero sin interrupción,
TENNESSEE WILLIAMS

ACTO PRIMERO

Al apagarse las luces de la sala, se oirá una vieja canción del Sur, cantada por un coro de negros. La escena se ilumina lentamente.

Alguien está tomando una ducha en el cuarto de baño con la puerta entreabierta. Durante toda la escena se oirá el ruido del agua.

(Se oye la voz de MARGARET y risas de niños. La música baja.)

MARGARET.—¡Qué asco de niños! ¡Cómo me han puesto! *(Aparece en la galería y habla hacia fuera mientras se limpia el vestido.)* ¡Monstruos, más que monstruos!

BRICK.—¿Qué dices?

MARGARET.—Que uno de esos monstruos sin cuello que tienes por sobrinos, ha dejado caer encima de mi vestido un trozo de tarta y me ha puesto perdida.

BRICK.—¿Qué decías, Maggie? El ruido del agua no me deja oírte.

MARGARET.—Decía que uno de esos monstruos sin cuello que tienes por sobrinos, me ha manchado mi vestido con un trozo de tarta, y por eso he venido a cambiarme.

BRICK.—¿Por qué te empeñas en llamar monstruos sin cuello a los hijos de mi hermano Gooper?

MARGARET.—Porque no lo tienen. Creo que ya es una razón, ¿no? Bueno, por lo menos yo no se lo veo. Sus enormes cabezas se hunden hasta la barbilla en sus cuerpos, sin separación alguna. **BRICK.**—¿Es una lástima!

MARGARET.—¡Ya lo creo, porque resulta imposible agarrarles por el cuello para retorcérselo!... ¡Son unos auténticos monstruos! *(Se oye fuera gritar a los niños.)* ¿Los oyes? ¿Los oyes gritar? No me explico dónde pueden tener escondidas las cuerdas vocales. Durante la cena me han puesto tan nerviosa, que he estado a punto de gritar, pero me he contenido y le he dicho a tu encantadora cuñada, si no podía llevarse a sus no menos encantadores niños a comer a otra parte. ¿Y sabes lo que me ha contestado? "¿Estás loca, querida?... ¡Hacer una cosa así con los niños, el día del cumpleaños del abuelo!" Y no llevábamos ni cinco minutos sentados a la mesa, cuando el abuelo les gritó: "¿Por qué no os lleváis a comer a esos cerdos a la cocina...?" ¡Yo no sabía dónde meterme! Creí que me iba a dar un ataque de tanto contener la risa.

(BRICK aparece en la puerta del cuarto de baño con una muleta debajo del brazo derecho. Lleva un albornoz blanco, una toalla alrededor del cuello y en el pie una babucha. Se dirige al bar para llenar un vaso. MARGARET le mira cuando cruza ante ella.)

MARGARET.—¡Y ahora son cinco! ¿Qué será cuando llegue el sexto, que ya está en camino? Tu hermano y tu cuñada se pasan el día exhibiéndolos como si fueran animalitos de circo...: Anda, amor mío, que vea el abuelo cómo te sostienes sobre la cabeza... Cariño, ¿por qué no recitas el verso que aprendiste para el cumpleaños del abuelito...? ¡Y tú, rey de la casa! ¿por qué no haces esto... y lo otro... y lo de más allá? ¡Es para volverse loca! Sin olvidar las continuas alusiones que hacen porque nosotros no tenemos hijos... Que un matrimonio sin hijos, es un matrimonio fracasado... *(Lanza una mirada, a BRICK.)* ¡Muy divertido!... ¿Verdad? ¡Pero repugnante!... ¡Se nota bien claro lo que están tramando!

BRICK.—¿Qué insinúas, Maggie?

MARGARET.—¿Insinuar?... ¡Conozco bien sus planes! *(BRICK se está secando el pelo con la toalla. MARGARET se sienta, para dar más énfasis a su declaración.)* ¡Están

conspirando para que tu padre te desherede! Y quieren darse prisa, sobre todo ahora que sabemos que el abuelo tiene cáncer. *(Se oyen pasos en la lejanía. MARGARET se está cepillando el cabello en el tocador. Coge el espejo de mano y el rizador de pestañas y se levanta.)* ¡Cuánta luz!

BRICK.—¿Estás segura?

MARGARET.—Segura? ¿De qué?

BRICK.—De que tiene cáncer.

MARGARET.—Esta tarde nos han entregado los análisis. Sí, los ha traído el doctor Baugh y debo confesarte que no me sorprendió el resultado. *(Baja las persianas.)* Desde que llegamos a esta casa, la primavera pasada, adiviné los síntomas del cáncer en la cara de tu padre. Y estoy segura de que tu hermano y tu querida cuñada también lo adivinaron. Por eso se decidieron a pasar aquí el verano con toda su tribu... ¿A qué vienen, si no, sus continuas alusiones a la Colina del Arco Iris?... ¿Sabes lo que es la Colina del Arco Iris?... ¡Pues el sanatorio a donde se envía a los alcohólicos adinerados y a los artistas de cine neurasténicos!

BRICK.—Yo no soy ningún artista de cine.

MARGARET.—Ya lo sé. Pero eres el cliente ideal para... ese sanatorio, y acabarán por enviarte allí una temporada. Claro que antes tendrían que pasar por encima de mi cadáver... De esa manera es como tu hermano piensa deshacerse de ti y disponer de todo el dinero... ¿Qué te parece el panorama? ¿Es que vas a consentir que nos cierren la bolsa y se salgan con la suya?... ¿No contestas?... No, claro... es que tú haces todo lo posible para ayudarles en sus proyectos. Has dejado de trabajar y te has dedicado únicamente a beber y a hacer excentricidades... Como la de está noche, por ejemplo... A las tres de la madrugada has tenido que ir a saltar las vallas del campo de deportes de la Universidad... ¿Y cuál ha sido el resultado de esa idea genial?... ¡Romperte el tobillo!... ¿Ya has visto el periódico? "Un conocido ex atleta ha organizado esta mañana una gran exhibición deportiva ante un público fantasma. Pero falto de entrenamiento, nuestro antiguo campeón, se rompió un tobillo al saltar la primera valla." Ya sabes que tu hermano tiene influencias en ese periódico. Estoy segura de que ha hecho todo lo posible para, que publiquen la noticia. *(Se acerca a BRICK.)* De todos modos, aún les llevas ventaja... No la desperdicies. *(BRICK se ha dirigido a la galería.)* ¿Entiendes lo que quiero decir?

BRICK.—No.

MARGARET.—Tu padre te adora y no puede soportar a tu hermano y, sobre todo, a su mujer, a pesar de que le ha proporcionado una gran cantidad de monstruos por nietos... Estoy segura de que odia a Edith con todas sus fuerzas... No hay más que ver la expresión de su cara cuando tu cuñadita empieza a hablar de su tema favorito: "La maternidad" y "La obligación que tiene toda mujer de dar hijos a su esposo"... No se cansa de repetir la historia de que se negó a que la anestesiaran al nacer los gemelos, porque: "la maternidad es una experiencia que la mujer debe vivir en toda su plenitud, para poder saborear la grandeza de ese maravilloso milagro"... Por eso obligó a su virtuoso marido a estar presente durante el nacimiento de todos sus hijos. *(Todo esto lo ha dicho MARGARET con una gran dureza en la voz y una agradable sonrisa que quita importancia a la dureza de sus expresiones.)* Tu padre comparte mi opinión sobre esa pareja de cuervos. Ni siquiera sabía con exactitud cuántos hijos tenían. Durante la cena les ha preguntado: "¿Cuántos hijos tenéis?" Como si los acabara de conocer en aquel momento. Tu madre pretendía hacernos creer que bromeaba, pero yo estaba segura de que no era así... ¡Segurísima!... Cuando le dijo que tenían cinco y que el sexto ya estaba en camino, vi en su cara una gran sorpresa. ¡Y no creo que fuera de su agrado, precisamente!... *(Se oye a los niños gritar fuera.)* ¡Gritar, gritar todo lo que queráis, monstruos! *(Se vuelve hacia BRICK con una sonrisa que desaparece al ver que éste no la escucha. BRICK tiene la mirada perdida en el vacío. Esta continua expresión de su marido, es lo que exaspera a MARGARET.)* ...Siento que no hayas podido bajar a cenar. Tu padre, el

pobre, te ha echado de menos. ¡Es un encanto! No ha hecho más que comer, sin ocuparse de lo que ocurría a su alrededor. Edith y Gooper estaban sentados frente a él, vigilándole constantemente. Parecían un par de águilas dispuestas a caer sobre su presa. ¡Y para amenizar la cena no dejaban de hablar de la inteligencia y de la precocidad de todos sus monstruos! (*Se ríe y se acerca a primer término, recreándose en la escena.*) Si les hubieras visto sentados alrededor de la mesa con unos ridículos gorritos de papel que tu cuñada les había puesto para festejar el acontecimiento, te mueres de risa. Durante toda la cena, tu hermano y su mujer, no han dejado de hacerse señas con el codo y con las rodillas. Incluso tu madre, que es un ángel y que nunca se da cuenta de nada, lo notó y preguntó a Gooper con la mayor inocencia: Gooper, ¿por qué no dejáis de haceros señas por debajo de la mesa?... Casi me atraganto de risa... (*MARGARET se ha sentado en el tocador y no puede ver la cara de BRICK. Éste la contempla con una mirada indefinida, no se sabe si divertido, con disgusto, o desprecio.*) En el fondo, tu hermano creo que dio un gran paso social cuando consiguió casarse con Miss Edith Flyn... De la célebre familia Flyn de Memphis... (*Mientras habla va de un lado a otro de la habitación, parándose de vez en cuando para mirarse en el espejo.*) Y el único éxito mundano de Edith, se reduce a haber sido elegida Reina del Algodón... ¡Vaya un éxito!... ¡Tener que desfilar por las calles de Memphis sobre una carroza, sonriendo y tirando besos a todos los imbéciles que están viendo el desfile! (*Se calla de pronto y mira a BRICK a través del espejo. Suspira al ver la expresión de éste. Se nota que está conteniéndose y cuenta hasta diez. BRICK empieza a silbar.*) ¿Por qué me miras así?

BRICK.—¿Cómo?

MARGARET.—Como he visto que me mirabas por el espejo... ¡Es una mirada que me hiela la sangre...! Y no es esta la primera vez que te sorprende mirándome así en estos últimos tiempos.

BRICK.—(*Sin inmutarse.*) Ni siquiera me di cuenta de que te estaba mirando, Maggie.

MARGARET.—Pues yo sí. Y te exijo que me digas lo que pensabas.

BRICK.—Ya te he dicho que nada.

MARGARET.—¿Crees que no lo sé? ¿Crees realmente que no sé lo que piensas?

BRICK.—¿Qué es lo que sabes, Maggie?

MARGARET.—Estás pensando que yo no soy la misma de antes... que me he vuelto dura... nerviosa..., cruel... (*Repite la palabra antes de una corta pausa y con mucha dureza en la voz.*) ...cruel. Es eso lo que piensas ¿verdad? Ya sé que no soy suave y delicada, pero es que no puedo serlo. (*De pronto se calla.*) ¡Brick! ¡Brick!...

BRICK.—(*Levantándose y yendo hacia el bar.*) ¿Ibas a decir algo?

MARGARET.—Sí; que me encuentro sola... Muy sola, Brick... Terriblemente sola.

BRICK.—Eso le ocurre a todo el mundo.

MARGARET.—No. ¡Yo estoy más sola que nadie! Vivir con el hombre que se ama y que ese hombre no te haga caso... es mil veces peor que estar sola del todo...

BRICK.—Maggie, ¿te gustaría recobrar la libertad?

(*Pausa violenta.*)

MARGARET.—(*Aterrada.*) No, no, no. ¡Eso sí que no! (*Un escalofrío de terror recorre su cuerpo. Se nota que hace esfuerzos para no gritar y el gran esfuerzo que le cuesta cambiar de conversación y hablar de cosas intrascendentes. BRICK ha hecho un gesto de desaliento y ha vuelto a tumbarse sobre el sofá, silbando.*) ¿Te encuentras mejor después de la ducha?

BRICK.—Sí.

MARGARET.—¿Estaba fría el agua?

BRICK.—No.

MARGARET.—Pero ahora te encuentras bien ¿no?

BRICK.—Sí, tengo menos calor.

MARGARET.—Yo sé de algo que te refrescará. Una fricción de alcohol o de agua de colonia.

BRICK.—No; me recordaría la época en que me entrenaba. ¡Y hace ya tanto tiempo de eso!

MARGARET.—No tanto; aún podrías jugar si quisieras.

BRICK.—¿Tú crees?

MARGARET.—Se dice que la bebida destroza a los hombres. No es ése tu caso.

BRICK.—Sin embargo empiezo a encontrarme débil.

MARGARET.—Tarde o temprano, la bebida relaja los músculos... es natural. Tu amigo Skipper ya empezaba a notarlo cuando... *(Se para en seco al darse cuenta de lo que ha dicho.)* Perdóname. No he debido recordar... Si al menos no siguieras conservando el mismo aspecto de antes, mi suplicio sería más llevadero... Desde que te aficionaste a la bebida parece que estás más atractivo... *(Desde abajo llega el ruido y el murmullo de las voces de los que están jugando al croket en el jardín.)* ...Claro que tú siempre has poseído una gran cualidad: la indiferencia total... Sabes jugar, sin que te importe perder o ganar la partida... y ahora que la has perdido... Bueno, perdido no... Ahora que te has retirado del juego, tienes el extraño encanto del que ha renunciado a todo. Tu aspecto es tan indiferente... tan frío... que te envidio. *(Se oye una música en la lejanía y el ruido de los que están jugando al croket, mezclado con el canto de un pájaro. La luna acaba de salir blanca, con un leve reflejo rojizo.)* Están jugando al croket... La luna acaba de salir... *(Volviéndose hacia BRICK.)* Eras un enamorado maravilloso... tan dulce... tan suave... Tu manera de amar era irresistible. Te mostrabas tan seguro y tan indiferente a la vez... Todo lo hacías con la mayor naturalidad... Con una calma perfecta... como si cedieras el paso a una señora o la ayudarás a sentarse a la mesa, sin sentir el menor deseo por ella. Para ti el amor no tenía más importancia que todo eso y, sin embargo, era precisamente eso, tu indiferencia lo que te hacía más atrayente. Si pensara que no me ibas a volver a amar, que nunca más ibas a tenerme entre tus brazos para besarme, bajaría corriendo a la cocina, cogería el cuchillo más grande que encontrara, y me lo clavaría en el corazón... te lo juro, como también te juro que yo no abandono la partida tan fácilmente. Continuaré en la lucha hasta el último segundo, y venceré. Estoy segura. ¿Sabes cuál es la mayor victoria de una gata sobre un tejado de zinc caliente? Resistir en él todo el tiempo que le sea posible, hasta el último segundo. *(Se oyen voces de los que juegan al croket. BRICK levanta la cabeza y escucha las voces. MARGARET va a sentarse a su lado.)* Por favor, Brick, dime lo que estabas pensando antes cuando me mirabas. ¿Pensabas... en Skipper?... Perdóname. No puedo callar más. *(BRICK se levanta y va hacia el bar. Llena un vaso y lo vacía de un trago. Ella se levanta y le sigue.)* Callando no se arreglan las cosas. Es como atrancar la puerta de una casa que está ardiendo para impedir que salga el fuego. Por eso, cuando encerramos dentro de nosotros una idea, ésta sigue creciendo, creciendo, creciendo como el fuego, hasta que nos ahoga...

(MARGARET pone su mano sobre la muleta. Él se aparta bruscamente y se dirige hacia el centro. La muleta cae al suelo. BRICK se dirige hacia el sofá saltando sobre un pie, con el vaso en la mano.)

BRICK.—Dame la muleta.

MARGARET.—*(Tendiéndole los brazos.)* Apóyate en mí.

BRICK.—No. Dame la muleta.

MARGARET.—(*Corriendo hacia BRICK y rodeándole con sus brazos.*) Apóyate en mi brazo.

BRICK.—(*Rechazándola violentamente.*) No, no quiero. ¡Te he dicho que me des la muleta!

MARGARET.—(*Corre y le tira la muleta con el pie.*) ¡Ahí la tienes! Y no grites de ese modo. En esta casa las paredes oyen. (*Cogiendo la muleta.*) Es la primera vez, desde hace mucho tiempo, que te oigo gritar. ¿Es que empiezas a perder el control de tus nervios? Eso es buena señal. Todavía nos queda una pequeña esperanza.

BRICK.—(*Se dirige de nuevo al bar, llena un vaso; mira a MARGARET y la sonrío fríamente.*) El milagro no se ha producido aún, Maggie.

MARGARET.—¿Qué milagro?

BRICK.—Es una especie de chasquido que siento en la cabeza cuando ya he bebido lo suficiente. Después de ese chasquido, ya nada tiene importancia para mí. ¿Quieres hacerme un favor?

MARGARET.—¿De qué se trata?

BRICK.—Baja un poco la voz.

MARGARET.—(*Susurrando.*) Voy a hacerte ese favor. Hablaré más bajo, e incluso estoy dispuesta a callarme, si tú me prometes no beber más hasta que la fiesta haya terminado.

BRICK.—¿Qué fiesta?

MARGARET.—La del cumpleaños del abuelo.

BRICK.—La había olvidado.

MARGARET.—Por suerte estoy yo aquí para recordártelo.

BRICK.—Sí, por suerte estás tú aquí.

(Toda esta conversación ha sido entrecortada por la fatiga. Son como dos niños que acaban de pelearse. Se miran fijamente jadeantes y nerviosos por la tensión mantenida. MARGARET va hacia la mesita de noche y coge una pluma y papel.)

MARGARET.—Sólo tienes que escribir unas palabras en esta tarjeta.

BRICK.—(*Dirigiéndose indiferente hacia la galería.*) Escríbelas tú misma, Maggie.

MARGARET.—Tienes que hacerlo tú. Es tu regalo, Brick. Yo ya le he dado el mío. Tiene que ser tu letra.

(De nuevo empieza la tensión entre ellos y conforme hablan van levantando el tono de voz.)

BRICK.—Si yo no he comprado nada.

MARGARET.—Lo compré yo por ti.

BRICK.—Pues, entonces, eres tú quien debe escribir la tarjeta.

MARGARET.—¿Para que se dé cuenta de que te has olvidado de su cumpleaños?

BRICK.—Pues bien, sí, lo he olvidado.

MARGARET.—No hace falta que lo digas.

BRICK.—No quiero engañarle.

MARGARET.—(*Acercándose a BRICK.*) Sólo tienes que escribir: "De tu hijo que te quiere, Brick".

BRICK.—(*Gritando.*) ¡No!

MARGARET.—Escríbelo; es muy importante, para él y para nosotros.

BRICK.—No me gusta que me digan lo que debo hacer. ¿Ya has olvidado las condiciones que acepté para que continuáramos viviendo juntos?

MARGARET.—Tú no vives conmigo, Brick. Únicamente compartes la misma jaula.

BRICK.—Esas fueron las condiciones...

MARGARET.—Pero me es imposible cumplirlas.

BRICK.—Perfectamente, entonces ¿por qué no...?

MARGARET.—¡Calla! (*Se vuelve hacia la puerta.*) ¿Quién está ahí? ¿Quién está escuchándonos?

(*Se oye la voz de EDITH desde fuera.*)

EDITH.—¿Puedo entrar un momento?

MARGARET.—¡Ah! ¿Eres tú? Pasa, Edith.

(*Entra EDITH con un arco y unas flechas en la mano.*)

EDITH.—¿Es tuyo esto, Brick?

MARGARET.—(*Acercándose a BRICK.*) No; es mío. Es un pequeño trofeo de Diana que gané en un concurso universitario.

EDITH.—Dejar estas cosas al alcance de unos niños sanos y vigorosos como los míos, es peligroso. Las criaturas son muy aficionadas a las armas.

MARGARET.—A los niños sanos y vigorosos, se les debe enseñar a no tocar las cosas que no les pertenecen.

EDITH.—(*Abrazando a MARGARET con gesto de indulgencia.*) Maggie, hablas así porque no tienes hijos. Si los tuvieras, te darías cuenta de que lo que acabas de decir, es imposible. ¡Por favor! Guárdalo con llave en un sitio donde no puedan encontrarlo.

MARGARET.—Tranquilízate, nadie en esta casa desea la muerte de tus encantadores hijos.

(*Se dirige hacia el cuarto de baño para guardar el arco y las flechas.*)

EDITH.—¿Cómo va ese tobillo, Brick?

BRICK.—Ya no me duele.

EDITH.—¿Qué pena que no hayas bajado! Después de cenar los niños han ofrecido al abuelo un maravilloso espectáculo. Polly ha tocado el piano, Buster y Sonny el tambor; luego han apagado las luces y Dixie y Trixie, vestidas de hadas, han bailado una preciosa danza. El abuelo estaba radiante de felicidad.

(*MARGARET saliendo del cuarto de baño con una sonrisa irónica.*)

MARGARET.—¡No sabes, querida Edith, cuánto siento habérmelo perdido! Y a propósito, ¿puedes decirme por qué has puesto nombre de perro a todos tus hijos?

EDITH.—¿Nombre de perro?

MARGARET.—(*Que después de haber hecho esa impertinente observación ha ido a levantar las persianas, al pasar por el lado de BRICK, le guiña un ojo.*) Sí. Dixie, Trixie, Buster, Sonny y Polly. Parece el anuncio de un circo: "Los cuatro perritos sabios y el lorito parlanchín".

EDITH.—(*Haciéndola frente.*) ¿Por qué te empeñas en enseñar siempre tus uñas?

MARGARET.—¡Porque soy una gata! No sabes aguantar las bromas, Edith.

EDITH.—Me gustan las bromas cuando tienen gracia. Conoces muy bien los verdaderos nombres de mis hijos. Buster se llama Robert. Sonny se llama Saunder. Trixie Marlene y Dixie... (*Se oye una voz desde abajo que llama: Edith.* EDITH, *se acerca a la puerta y contesta.*) ¡Ya bajo!

GOOPER.—¡Edith, baja; el entreacto ha terminado!

EDITH.—¡Huy! Ahora empezará la segunda parte; voy en seguida.

GOOPER.—¿Qué tal el whisky, Brick?

MARGARET.—¡Siempre me quedo sin saber cómo se llama Dixie!

BRICK.—Maggie, ¿por qué eres siempre tan irónica?

MARGARET.—¿Irónica yo? (*Cambiando de conversación se dirige al cuarto de baño.*) Voy a prepararte el traje blanco que compramos en Roma y una camisa. Y vas a ponerte los gemelos de oro con zafiros que te regalé.

BRICK.—¿Cómo quieres que me ponga los pantalones con el pie escayolado?

MARGARET.—Ya verás como puedes. Yo te ayudaré.

BRICK.—No pienso vestirme, Maggie.

(*Pausa.*)

MARGARET.—Entonces, ponte un pijama.

BRICK.—Sí, pero no te molestes. Sé ponérmelo solo.

MARGARET.—¡Ahí lo tienes!

BRICK.—Maggie, en estos últimos tiempos, tu voz suena siempre como la de una mujer que subiera corriendo la escalera para avisar que la casa está ardiendo.

MARGARET.—No te extrañe. Ya te he dicho que estoy como una gata sobre un tejado de zinc al rojo vivo.

(*Se oye cantar a los niños y las voces de alguna persona mayor la canción "My irish ild Rose". No demasiado bien por cierto.*)

BRICK.—Pues bien, Maggie, salta de ese tejado. Salta de una vez. Ya sabes que los gatos caen siempre de pie sin hacerse daño.

MARGARET.—Sí, eso dicen...

BRICK.—Hazlo de una vez, Maggie, y busca a otro hombre que te quiera...

MARGARET.—Eso es imposible. ¡Yo no quiero a nadie más que a ti! Incluso cuando cierro los ojos, es a ti al único que veo, por mucho que me esfuerce en evitarlo... ¡Oh, Brick! ¡Brick!... ¡Brick! ¿Cuánto tiempo va a durar este suplicio? ¿No me has castigado ya lo suficiente? (*Se agarra desesperadamente a los pies, de BRICK.*) ¡Dime algo! ¡Contéstame! (*Le mira implorante. De pronto se levanta y va hacia la puerta, la abre y escucha la canción que ha crecido en intensidad, y grita.*) ¡Y ahora un concierto! ¡Muy bien! ¡Cantad, monstruos, cantad! ¡Y ahogaros de una vez!

(*Con el pie cierra la puerta bruscamente y echa la llave.*)

BRICK.—¿Por qué cierras?

MARGARET.—Para poder estar a solas contigo.

BRICK.—Maggie, sé razonable.

MARGARET.—No puedo serlo.

BRICK.—Todo esto es ridículo.

MARGARET.—No me importa.

BRICK.—Pues a mí, sí. Tu actitud me molesta.

MARGARET.—Aunque te moleste no me importa. Sólo te ruego que intentemos cambiar nuestra manera de vivir. Yo no puedo seguir viviendo así.

BRICK.—Entonces... lo aceptaste.

MARGARET.—Ya lo sé, pero, ahora no puedo más.

BRICK.—Lo siento, pero no te queda otra solución.

MARGARET.— ¡No puedo más. No puedo más! ¡¡No puedo!!

(Coge a BRICK por los hombros y le sacude.)

BRICK.—¡Suéltame!

(Se aparta de ella, enérgicamente y para no caer se apoya en el respaldo de la silla del tocador. Parece un león atemorizado ante el domador. Ella le mira fijamente tapándose la boca con la mano, asustada por lo que ha hecho. Lanza gritos de terror histéricamente. Luego una carcajada nerviosa. BRICK la mira fijamente muy serio y luego la sonrío fríamente. De un empujón tira la silla al suelo. Se oye fuera la voz de la MADRE llamando a la puerta.)

MADRE.—¡Brick! ¡Brick, hijo!

MARGARET.—*(Apoyada contra la puerta.)* ¿Qué quieres, mamá?

MADRE.—Brick, tengo que darte una gran noticia, por eso he subido. Estaba impaciente por decírtelo, *(Se nota que hace esfuerzos con el picaporte para abrir la puerta.)* ¿Por qué cerráis la puerta con llave? ¿Tenéis miedo de que haya ladrones?

MARGARET.—Brick se está vistiendo.

MADRE.—No será la primera vez que vea a mi hijo desnudo. Anda, abre la puerta, Maggie, por favor.

(BRICK entra en el cuarto de baño cerrando la puerta tras él. MARGARET abre. La MADRE ha desaparecido del pasillo.)

MARGARET.—*(Gritando hacia afuera.)* Mamá.

(La MADRE aparece en la puerta de la galería que está justamente detrás de MARGARET. Se la nota muy agitada. Es una mujer de unos sesenta años, más bien bajita y delgada. Lleva un vestido de encaje negro y muchas alhajas. Se ve que su familia ha sido de más categoría que la del ABUELO.)

MADRE.—*(Entrando.)* ¿Dónde está Brick? *(MARGARET señala el cuarto de baño. Se oye a BRICK silbar dentro de él.)* ¡Brick, sal un momento, hijo! Sólo el tiempo justo de darte la gran noticia. *(Se vuelve hacia MARGARET.)* Detesto las puertas cerradas con llave.

MARGARET.—*(Con fingida amabilidad y sentándose.)* Ya me he dado cuenta, pero me parece que tenemos derecho a estar solos de vez en cuando ¿verdad?

MADRE.—No en mi casa, hija mía. ¿Por qué te has quitado el vestido? ¡Te estaba tan bien!

MARGARET.—Sí, muy bien, pero uno de sus simpáticos nietos lo tomó por su servilleta.

MADRE.—(*Cogiendo el vestido de encima de la cama y mirándole.*) No se nota mucho.

MARGARET.—Lo suficiente para que si lo llevara, Edith y Gooper lo tomaran por una provocación. Gracias por su interés, pero yo sé lo que hago. Son demasiado suspicaces, cuando se trata de sus encantadores niños.

MADRE.—(*Gritando hacia el cuarto de baño.*) ¡Brick, date prisa que te estoy esperando! (*A MARGARET.*) Eso son tonterías, hija; lo que ocurre es que a ti no te gustan los niños.

MARGARET.—Está usted equivocada. Me encantan... cuando están bien educados.

MADRE.—(*Dulce y afectuosamente.*) Entonces, ¿a qué esperas para tenerlos y educarlos a tu gusto?

(*Se oye la voz de GOOPER llamando desde abajo.*)

GOOPER.—Mamá, Betty y Bill están esperando para despedirse de ti.

MADRE.—(*Asomándose a la galería.*) ¡Diles que en seguida bajo!

GOOPER.— (*Dentro.*) Está bien.

MADRE.—(*Volviéndose hacia el cuarto de baño.*) Brick, hijo, ¿puedes oírme? Hemos recibido el informe de la clínica y es negativo, hijo. ¡Negativo! El abuelo no tiene nada importante. Tan sólo unos ligeros espasmos del pílora. (*Gritando más fuerte.*) ¿Me oyes, hijo? Espasmos de pílora.

MARGARET.—Sí le oye.

MADRE.—¡Entonces, contesta! Ante una noticia así deberías cantar y bailar de alegría. Todos deberíamos hacerlo. Cuando a mí me lo han dicho me he puesto a reír y a llorar a la vez, como una estúpida. No sabía lo que hacía. Fue tal mi alegría que caí al suelo de rodillas dando gracias a Dios. (*Se levanta el vestido.*) Mira, fíjate en los cardenales que me he hecho. El doctor tuvo que ayudarme a ponerme de pie. (*Se ríe histéricamente y abraza a MARGARET.*) El abuelo se puso furioso, pero ¿tú no crees que tengo motivos suficientes para estar contenta? (*Se vuelve hacia la puerta del cuarto de baño.*) Después de la ansiedad que hemos pasado estos últimos días, ha sido maravilloso haber recibido el diagnóstico, precisamente el día de su cumpleaños. Él tampoco pudo ocultar su alegría, por más que se esforzó. Se le notaba que se había quitado un gran peso de encima. El pobre casi se echó a llorar. (*Se oyen voces de despedida desde abajo. La MADRE se acerca a la galería y grita:*) ¡Esperadme un momento, que ya bajo! (*Vuelve a entrar en la habitación.*) Acaba de vestirme, Brick; ahora vamos a subir todos aquí para terminar la fiesta. (*A MARGARET.*) ¿Le duele mucho el tobillo todavía?

MARGARET.—No lo sé; pregúnteselo a él. Quizá a usted se lo diga.

(*Se oye un teléfono en el hall y la voz de un negro que contesta.*)

NEGRO.—Sí, sí; ésta es la residencia de Miss Polly. Miss Polly, llaman desde Memphis. Es su cuñada.

MADRE.—(*Contestando.*) Está bien, Sockey, ya voy. (*Abre la puerta y sale. Se la oye hablar por teléfono con grandes gritos.*) ¡Sally, Sally! ¿Cómo estás?... Sí, muy bien... Sí, claro... Precisamente iba a llamarte en este momento... ¿Se cortó? (*Gritando más fuerte.*) ¡Iba a llamarte yo! Hay un barullo horrible. ¿Me oyes bien ahora?... Sí. Acabamos de recibir el diagnóstico. No tiene nada grave. Únicamente una cosa que se llama espasmos del pílora... Sí; del pílora... del... (*Apareciendo en la puerta.*) ¡Nada, no me entiende! (*A MARGARET.*) Maggie, por favor, ¿quieres ir a hablar con esa estúpida sorda? Me voy a quedar sin voz.

(*MARGARET sale y se la oye hablar en voz baja y dulcemente.*)

MARGARET.—¿Miss Sally?... Soy Maggie, la mujer de Brick.. Encantada de oírla... ¿Me oye usted bien?... Me alegro... Mamá quería decirle que hemos recibido el diagnóstico de la clínica y que el abuelo sólo tiene unos ligeros espasmos de píloro... Sí, del píloro... Eso es... Está bien miss Sally, se lo diré... Gracias... Hasta pronto, adiós.. (*Entrando de nuevo en la habitación.*) Me ha entendido todo perfectamente. A los sordos no hay que chillarles, sino hablarles más claro.

(*Se oyen voces desde abajo que llaman a la MADRE.*)

MADRE.—Ya voy. (*Va hacia la puerta y al ir a salir señala con el dedo la puerta del cuarto de baño y del bar, queriendo indicar que pregunta, si BRICK está bebido. MARGARET se encoge de hombros para contestar que no sabe. La MADRE pregunta entonces en voz baja.*) No te hagas la tonta Maggie. Sabes perfectamente que te estoy preguntando si... ya está...

MARGARET.—No; me parece que no, sólo ha tomado una copa o dos después de cenar.

(*Sonríe.*)

MADRE.—¿Y lo tomas a broma? Hay hombres que dejan de beber cuando se casan, y otros que empiezan a hacerlo entonces. Brick jamás había tomado una gota de alcohol antes de...

MARGARET.—(*Cortándola.*) ¿Acaso tengo yo la culpa?

MADRE.—No sé pero... Maggie, ¿haces feliz a Brick?

MARGARET.—¿Por qué no me pregunta usted si él me hace feliz a mí?

MADRE.—Porque yo sé, que...

MARGARET.—Pues bien, lo que usted sabe... es recíproco.

MADRE.—Maggie, aquí hay algo que no marcha bien. Tú no tienes hijos, y Brick bebe... Bebe demasiado desde hace algún tiempo. (*La vuelven a llamar.*) ¡Ya bajo, ya bajo! (*Se acerca de nuevo a la puerta pero se vuelve para decir:*) Cuando un matrimonio naufraga, la causa está aquí y no en otra parte.

MARGARET.—Es usted injusta conmigo... ¡Injusta! (*La MADRE ha salido. MARGARET se dirige al tocador, se contempla en el espejo y hablando para sí misma dice:*) ¡Maggie! ¡Maggie, la Gata! ¡Dime qué debo hacer!... ¡Dímelo!...

(*Se abre la puerta del cuarto de baño y aparece BRICK.*)

BRICK.—¿Y mamá?

MARGARET.—Se ha ido. (*BRICK lleva en la mano un vaso vacío. Se dirige al bar directamente silbando por lo bajo. MARGARET le sigue, moviendo la cabeza, sin volver el cuerpo. Está pendiente de todos sus movimientos por el espejo. De pronto se lleva una mano a la garganta como si tuviera dificultad para respirar y se deja caer en la banqueta del tocador.*) ¡Brick!... Brick, he pensado mucho sobre todo lo ocurrido entre nosotros. Nuestro amor no se ha extinguido lentamente, como ocurre en todos los matrimonios. El nuestro cesó bruscamente... De golpe... Y estoy segura de que algún día se reanudará del mismo modo... Completamente segura. Yo he de hacer todo lo posible para lograr que así ocurra. Por eso debo continuar cuidándome, para que me encuentres atractiva cuando vuelvas a mirarme como me miran los demás hombres... ¡Mírame, Brick!... Soy joven... ¡El tiempo no ha dejado sus huellas en mí...! ¡Nada ha cambiado desde entonces!... (*Su voz se ha convertido en una melodía. BRICK vuelve la mirada hacia ella. Por fin MARGARET ha logrado captar su atención.*) ...desde que me conociste. Los hombres vuelven la cabeza cuando paso por la calle. La semana pasada, cuando fui a Memphis, me dejaban pasar y lanzaban silbidos de admiración. En el golf... En el restaurante... En los almacenes... Cuando fui al cocktail que

dio Alicia en honor de sus primos, Sonny Maswel, ya sabes a quien me refiero, me seguía a todas partes. Tuve que encerrarme en el tocador y darle con la puerta en las narices.

BRICK.—¿Por qué no le hiciste caso?

MARGARET.—Debí hacérselo... pero no pude.

BRICK.—Sonny Maswel fue un gran atleta y ya sabes que tiene mucho dinero. Debiste abrirle la puerta.

MARGARET.—Estoy dispuesta a no darte ningún motivo para que puedas pedir la separación.

BRICK.—No tengo intención de separarme de ti, Maggie, pero me tranquilizaría que te volvieras a enamorar de otro hombre.

MARGARET.—No quiero exponerme a ese peligro. Prefiero continuar sobre el tejado caliente. Además, para tramitar la separación hace falta dinero, y tú no tienes un céntimo... Por lo menos hasta que se muera tu padre, aunque no creo que tardará mucho tiempo.

BRICK.—¿Por qué estás tan segura de eso? Ya has oído lo que ha dicho mamá: el diagnóstico ha sido negativo.

MARGARET.—Eso es lo que cree ella, porque estaba delante cuando el doctor leyó al abuelo el resultado de los análisis. Pero era falso. Pero cuando el abuelo se haya acostado piensan decirle a ella toda la verdad. La enfermedad está muy avanzada. No tiene remedio.

BRICK.—¿Y él no sospecha nada?

MARGARET.—Los enfermos nunca sospechan la verdad. Nadie se atreve a decirles: va usted a morir y no podemos hacer nada. Siempre se les engaña, porque siempre se espera un milagro. Hasta el último momento se conserva la esperanza de que el milagro se realice. El sueño de todos los seres humanos es vivir eternamente. Pero la mayoría creen que la eternidad está en la tierra y no en el cielo... (*Se ríe de su discurso.*) Bien, ya sabes toda la verdad... (*Encuentra los cigarrillos y enciende uno.*) Este es el último cumpleaños que celebra el abuelo, pero no creas que somos los únicos que lo sabemos en esta casa. Edith y Gooper fueron los primeros que telefonearon a la clínica. Por eso se plantaron aquí con sus cinco monstruos... ¿Sabes por qué?... Porque el abuelo aún no ha hecho testamento. Nunca ha querido hacerlo. Así es que su presencia aquí sólo tiene un objetivo: demostrarle por todos los medios que tú eres un borracho y que yo no tendré nunca hijos. Ya sabes que yo siempre he sentido un gran cariño por el abuelo...

BRICK.—Sí, lo sé.

MARGARET.—Siempre le he admirado, a pesar de sus groserías, porque él es como es y no se avergüenza. Es un granjero y el dueño de la mejor plantación de El Delta y, sin embargo, continúa tan sencillo y modesto como en los tiempos en que sólo era aquí el capataz de la Granja de Straw y Ochello... Y hoy, al pensar que es su último cumpleaños y que dentro dé poco va a morir... A morir. ¡Es horrible, Brick!... ¡Horrible! (*Fuera se oyen las voces de los niños y de los mayores que entonan a coro la canción de cumpleaños: "Happy birthday."*) ...pero debemos hacer frente a la realidad. Se necesita dinero para cuidar de un enfermo como tú, sin fuerzas para trabajar, y yo estoy dispuesta a conseguirlo, luchando contra todo y contra todos.

BRICK.—No debes preocuparte por mí.

MARGARET.—Pero, Brick, somos dos personas que están en una misma barca que se hunde. Debemos cuidar el uno del otro... y necesitaremos dinero, Brick. (*BRICK se encoge de hombros.*) ¿Quién va a pagar tu whisky? ¿O es que te conformarás con beber Coca-Cola? Edith y Gooper están haciendo todo lo posible para que tu padre te desherede. Nosotros debemos interponernos en sus planes y ganarles la partida... ¡Y podemos ganársela, Brick!

Durante mi vida, hasta que me casé contigo, he conocido la pobreza más horrible. ¡Tú no puedes saber lo que es eso! Supón que te vieras obligado a andar kilómetros y kilómetros con el tobillo roto para conseguir una gota de whisky y que, además, no tuvieras una muleta en que apoyarte. Entonces quizá comprenderías lo que es la privación. Sí... Todo lo que yo poseía, entonces, se reducía a un par de vestidos desechados por el resto de los parientes ricos y algunos títulos sin valor del Crédito Nacional. Mi padre bebía. Mi pobre madre, para salvar las apariencias, se vio obligada a vender lo poco que nos quedaba. El día de nuestra boda tuve que llevar el traje de novia de una tía de mi madre... *(BRICK ha salido a la galería. Se oye desde abajo la voz de un criado que le saluda: Voz.—¿Qué tal, Mister Brick? BRICK levanta el vaso como contestando a la pregunta.)* ...Cuando se es joven se puede soportar la pobreza... pero cuando se llega a cierta edad, es necesario tener dinero. Ser viejo y pobre es un suplicio insoportable. Hay que ser joven y rico, Brick, esa es la única verdad que cuenta... Ahora tengo trajes, alhajas, y quiero luchar para conservarlo todo. He pensado mucho en todo lo ocurrido y sé el momento preciso en que me equivoqué: fue cuando te dije la verdad sobre Skiper. Fue un error, un gran error. Nunca debí contártelo.

BRICK.—¡No vuelvas a hablarme de Skiper!

MARGARET.—Es preciso que comprendas que entre Skiper y yo...

BRICK.—¡Ten cuidado, Maggie! ¡Ten cuidado con lo que dices! No insistas en mezclarte en un asunto en el que nadie tiene derecho a inmiscuirse. Es un juego peligroso... ¡Demasiado peligroso!

MARGARET.—Peligroso o no, debo seguir adelante. Es preciso que hablemos de una vez y para siempre. Es preciso que te diga todo, todo lo que llevo dentro, te guste o no oírlo.

(Pausa.)

BRICK.—*(Corre hacia la galería.)* Trixi, Dixi. ¡Decidle a todo el mundo que suba de prisa. Tía Maggie tiene una historia que contarnos!

(Se oye la voz de los niños que preguntan desde abajo: ¿Qué quieres, tío Brick?)

MARGARET.—Te advierto que no servirá de nada. Si suben seguiré hablando delante de todos. Les diré toda la verdad.

BRICK.—¡Saunders! Dile a toda la familia que suba en seguida...

(Vuelve a entrar y avanza durante las siguientes frases, hacia MARGARET, sosteniéndose en los muebles y con la muleta en alto como electrizado.)

MARGARET.—¡Ten cuidado, Brick, con lo que haces...! ¡Ya te he dicho que seguiré hablando delante de todos! No cometas una locura.

(BRICK avanza amenazador.)

BRICK.—¡Cállate, Maggie, cállate! ¿No ves que podría matarte si quisiera?

MARGARET.—¿Y crees que me importaría mucho?

BRICK.—Tuve la suerte de conocer en mi vida una cosa hermosa y sincera, y tú pretendiste, y sigues pretendiendo, mancharla con tus mentiras.

MARGARET.—¡Eso no es verdad, Brick...! No es verdad.

BRICK.—No me refiero a tu amor, Maggie, sino a mi amistad con Skiper. Era una amistad entre hombres, completamente pura y limpia... Y tú... tú la manchaste, Maggie.

MARGARET.—No quieres comprenderme, Brick. Y el pobre Skiper...

BRICK.—Me casé contigo, Maggie. Nunca lo hubiera hecho si hubiese sido un...

(MARGARET echa la cabeza hacia atrás con los ojos cerrados. BRICK intenta golpearla con la muleta y falla el golpe.)

MARGARET.—No me acertaste, lo siento. No sé por qué la gente se empeña en aparentar lo que no es. ¡Nadie es completamente bueno! Yo sé que no soy buena. Tampoco me han dado ocasión para serlo... Brick... Tu amigo Skipper ha muerto y yo estoy viva. Maggie, la Gata, está viva... Viva... (BRICK la golpea de nuevo con la muleta y ella evita el golpe agachándose. Se parapeta detrás de la cama y coge una almohada para defenderse de los golpes de BRICK. Éste cae al suelo en su esfuerzo por alcanzarla. Una niña entra en la habitación. Lleva la cabeza adornada con plumas, como un indio piel roja, y una pistola en la mano. Dispara en dirección a MARGARET gritando: "¡Pan, pan, pan!". Se oyen risas desde abajo. MARGARET que también está en el suelo, se levanta furiosa.) ¡Niña, tu madre, o quien te esté educando, ¿no te ha enseñado que se llama antes de entrar en una habitación?

DIXIE.—¿Qué haces en el suelo, tío Brick?

BRICK.—Intentaba matar a tu tía Maggie, pero fallé el golpe.

MARGARET.—Dale la muleta a tu tío, se rompió el tobillo anoche al saltar unas vallas.

DIXIE.—¿Y por qué saltabas las vallas, tío Brick?

BRICK.—Porque en otro tiempo solía hacerlo, y a las personas mayores les gusta hacer las mismas cosas de cuando eran jóvenes, sin querer darse cuenta de que ya no pueden...

MARGARET.—Tu tío tiene razón. ¡Anda, haz el favor de marcharte! (DIXIE vuelve a disparar la pistola, en dirección a MARGARET.) ¡Monstruo!

(Le arranca la pistola de la mano y la tira por la galería. DIXIE la contesta con la crueldad propia de los niños:)

DIXIE.—Eres una envidiosa, tía Maggie. ¡Tienes celos de mamá porque tú no puedes tener hijos!

(Sale corriendo. MARGARET la persigue hasta la puerta y cierra ésta de un portazo. Luego se queda recostada en ella, jadeante. Pausa larga, BRICK ha llenado uno de sus vasos y se ha sentado en la cama.)

MARGARET.—¿Te das cuenta, Brick? Hasta los niños me echan en cara que no tengo hijos. ¡Es horrible! (Pausa. Se oyen voces que suben por la escalera.) El otro día fui a consultar a un doctor en Memphis... Me examinó detenidamente y no encontró ninguna razón para que no tengamos hijos... Y ahora es el mejor momento, Brick. ¿Me entiendes?... ¿Me has oído?

BRICK.—Sí, te he oído, Maggie. Te he oído. (Se vuelve y la mira fijo.) Pero, ¿cómo piensas tener un hijo con un hombre que no puede soportarte a su lado?

MARGARET.—Ese es el problema que tengo que solucionar. Tiene que existir una solución y estoy dispuesta a encontrarla...

(Se apagan las luces.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

(La acción continúa. No hay lapsus de tiempo entre un acto y otro. MARGARET y BRICK, están en la misma posición que al final del acto anterior.)

MARGARET.—*(Desde la puerta.)* ¡Ya están aquí!

(El primero en entrar es el ABUELO. Un hombre alto y corpulento de mirada dura. Sus movimientos son lentos para no delatar su debilidad, su enfermedad, o quizá para ocultársela a sí mismo.)

ABUELO.—Hola, Brick. Buenas noches.

BRICK.—Buenas noches y feliz cumpleaños.

ABUELO.—¡Bah, tonterías!...

(Se oyen voces que se acercan por la galería. GOOPER y el REVERENDO TOOKER, aparecen por la misma. Se paran un momento antes de entrar, mientras GOOPER enciende un cigarrillo.)

GOOPER.—He leído en el periódico que le han regalado una vidriera nueva para la iglesia.

REVERENDO.—¡Ya era hora! San Pablo de Granada tiene tres y muy hermosas por cierto. Han costado más de dos mil quinientos dólares.

GOOPER.—¿Y quién la regaló?

REVERENDO.—La viuda de Clayde Fleicher.

GOOPER.—El mejor regalo para la iglesia sería un buen sistema de refrigeración.

(En este momento entran EDITH, la esposa de GOOPER, que viene hablando con el DOCTOR BAUGH, el médico de la familia. Entran por la puerta del hall.)

EDITH.—Este año los hemos vacunado contra el tifus, la difteria, la poliomielitis... Oye, Gooper, ¿qué enfermedad fue aquella que padecieron todos los niños a la vez el año pasado?

MARGARET.—*(Antes de que conteste GOOPER.)* Brick, pon la radio. Para celebrar una fiesta es imprescindible un poco de música.

BRICK.—Ponla tú.

MARGARET.—Ya sabes que yo no sé. Me armo un lío con tantos botones.

(Se entabla una conversación general, de manera que la habitación parezca una jaula de grillos. Nadie se entiende. El único que continúa tranquilo es BRICK, que no ha perdido su sonrisa. Naturalmente, no hace caso a la petición de MARGARET. Al darse cuenta, EDITH enciende la radio.)

GOOPER.—*(Al REVERENDO refiriéndose al aparato de radio.)* Se la regalamos nosotros en el tercer aniversario de su matrimonio.

(El altavoz de la radio deja oír la voz estridente de una cantante de ópera.)

ABUELO.— ¡Apagad ese maldito aparato!

(Se hace un silencio que es interrumpido por el parloteo de la MADRE que entra en la habitación por el hall.)

MADRE.—¿Dónde está Brick?... ¿Dónde está mi hijo?...

ABUELO.—Será mejor que volváis a poner la radio. Prefiero sus gritos a estos otros.

(Todos ríen la broma. El ABUELO es famoso por sus ataques a la MADRE. Ella es, a veces, quien más se ríe de estas impertinencias. El ABUELO es demasiado cruel con ella, y para que no se den cuenta de que sufre con sus ataques, ella misma se ríe más que nadie. En esta ocasión, precisamente, pretende estar más alegre que en ninguna otra, porque desea que todo sean risas y alegría alrededor del ABUELO.)

MADRE.—*(Dirigiéndose a BRICK.)* ¡Ah, estás ahí, hijo mío!... ¿Qué es lo que tienes en la mano?... Deja eso, Brick... ¡Anda, déjalo!

(BRICK entrega su vaso a la MADRE y todos ríen.)

GOOPER.—¡Y obedece! ¡Es increíble!

MADRE.—La oveja descarriada... El hijo malo... ¡Ven aquí! ¡Dale un beso a tu madre! ¡Mirad, mirad cómo se aparta! No puede sufrir que le besuqueen. *(Se vuelve a GOOPER.)* ¡Ay! Quitad eso. La radio es un invento insoportable. *(Se deja caer en una silla.)* ¡Qué tonta! ¿Dónde demonios me he sentado? Esta noche quiero estar cerca de mi marido, para poder flirtear con él. *(El ABUELO la ha estado mirando con ojos atentos y divertido, desde el momento que ha entrado en la habitación.)* Querido Doctor, ayúdeme a levantarme. ¡Deme la mano, por favor!

DOCTOR.—¿No será alguna de sus bromas, mistress Pollitt?

MADRE.—¿Una broma? Deme la mano y déjese de historias. *(El DOCTOR la alarga la mano y al tirar de ella cae en su regazo. Gran carcajada general. Entre las risas se oye a la MADRE.)* ¿Han visto nunca algo parecido? ¡Un doctor en brazos de su paciente!

(La MADRE es famosa en todo el Delta por sus payasadas. MARGARET mira la escena indulgentemente, mientras sorbe con tranquilidad una Coca-Cola. No deja de mirar a BRICK mientras bebe. EDITH y GOOPER cambian miradas significativas sobre todo lo que está ocurriendo. LACEY y SOCKEY, los dos criados mulatos, atisban desde la galería esperando la señal para entrar el pastel de cumpleaños y el champagne. El ABUELO no parece divertirse mucho con la escena. Piensa en su enfermedad. No está muy conforme con los informes que ha recibido de la Clínica. Parece adivinar, por la cara del doctor, que éste no le ha dicho lo que pensaba. Por eso está molesto con todo este jolgorio.)

ABUELO.—¿Quieres estarte quieta de una vez? Eres demasiado vieja para esas payasadas, y además, tienes la tensión muy alta. Te puede dar un ataque en cualquier momento.

MADRE.—¿Qué me importa la tensión? Hoy sólo tenemos motivos para estar todos muy alegres. ¡Celebramos tu cumpleaños! Hay que divertirse.

(Da unas palmadas.)

(Entran SOCKEY y LACEY con un gran pastel de cumpleaños, botellas de champagne y copas. Las botellas van adornadas con cintas blancas. EDITH y GOOPER empiezan a cantar el "Happy Birthday"...

Todos los presentes continúan la canción, incluidos los criados negros. Únicamente BRICK permanece al margen de todo esto. La MADRE rompe a llorar.)

ABUELO.—¿Qué te ocurre ahora, Ida?

EDITH.—Llora de felicidad.

MADRE.—Sí, soy muy feliz. Muy feliz y no puedo ocultarlo.

EDITH.—¡Niños, niños; fuera al jardín!

MADRE.—*(Se dirige a BRICK.)* Brick, ya sabrás la noticia que ha traído el doctor Baugh sobre la enfermedad de tu padre. Dice que no tiene nada. Ahora es cuando puedo confesaros que yo estaba muerta de miedo.

MARGARET.—*(Cortando la conversación.)* Brick, creo que ha llegado el momento de que le entregues el regalo a tu padre. *(Al ver la mirada de BRICK recoge el paquete caprichosamente envuelto y se acerca al ABUELO.)* Papá, aquí tienes el regalo de tu hijo Brick.

MADRE.—¡Este año ha sido tu mejor cumpleaños! Además de todos los regalos, has recibido una montaña de telegramas. ¡Todo el mundo te felicita!...

EDITH.—¿Qué le has regalado, Brick?

GOOPER.—¡Apuesto a que no tiene ni idea!...

MADRE.—Lo divertido de los regalos es no saber en qué consisten, hasta que se abren. ¡Ah! Yo adoro los regalos. Anda, ábrelo pronto, abuelo.

ABUELO.—Toma, hazlo tú misma, Ida. Yo quiero preguntar una cosa a Brick. *(La MADRE desenvuelve el regalo nerviosamente.)* ¡Acércate!

BRICK.—Ya sabes que no puedo andar.

ABUELO.—Sí, ya lo sé, y precisamente de eso quería hablarte.

MARGARET.—*(Intentando desviar el asunto, saca de la caja que ha desenvuelto la MADRE y extiende para que lo vean todos, un hermoso batín de Cachemira.)* ¡Mira qué hermoso batín!

EDITH.—¿No lo habías visto antes?

MARGARET.—¿Yo?

EDITH.—¡Qué gracia!

MARGARET.—*(Volviéndose a ella sonriente.)* ¿Qué es lo que te hace gracia? No entiendo lo que quieres decir.

ABUELO.—*(Cortante.)* ¡Callaros!

EDITH.—*(Furiosa.)* Me hace gracia que te sorprenda tanto ahora, cuando fuiste tú quien lo compró en Memphis el sábado pasado...

MARGARET.—¿Yo?

ABUELO.—¡He dicho que os calléis!

EDITH.—Me lo dijo la dependienta que te lo vendió. Su cuñada ha estado aquí hace un momento y ha comprado un precioso batín para el padre de su marido.

MARGARET.—¡Has equivocado tu vocación! En lugar de haberte dedicado a madre de familia, hubieras sido más útil a la humanidad haciéndote agente del F. B. I.

ABUELO.—¡Callaros de una vez!

(En el silencio se oye la voz del DOCTOR que termina una explicación que estaba dando a GOOPER.)

DOCTOR.—Sí, sí. Los análisis por los colores es un método moderno... *(Se ríe alegremente, pero su risa queda cortada al ver la mirada que le dirige el ABUELO.)* ¡Perdón!

MADRE.—¡Por favor; lo estábamos pasando tan bien!

ABUELO.—Ida, ¿conoces un refrán que dice: "Quien mucho habla, mucho yerra"? ¿Sí? Pues grábatelo bien en la cabeza.

(Pausa larga que es rota únicamente por una carcajada de MARGARET, la única que se da cuenta de lo grotesco de la situación.)

EDITH.—*(Levantando los brazos y haciendo mucho ruido con las pulseras que lleva.)* ¿Habrá mosquitos esta noche en el jardín?

ABUELO.—¿Decía algo la perfecta madre de familia?

EDITH.—*(Sin querer darse cuenta de la ironía del ABUELO.)* Sí. He preguntado si nos comerían vivos los mosquitos si fuéramos a tomar el fresco a la galería.

ABUELO.—*(Cortando la conversación.)* Brick, me han dicho que la noche pasada has hecho tu reaparición en el Estadio de la Universidad.

MADRE.—¡Brick, tu padre te está hablando!...

BRICK.—*(Sonriendo con el vaso en la mano.)* ¿Eh?...

ABUELO.—Me han dicho que anoche estuviste saltando vallas en el campo de deportes.

BRICK.—A mí también me lo han dicho.

ABUELO.—¿Se puede saber qué hacías allí a las cuatro de la madrugada? ¿Saltabas vallas o intentabas... asaltar a alguna jovencita?

MADRE.—¡Por favor, abuelo. Ahora que no estás grave, no tienes derecho a decir groserías!...

ABUELO.—¡Cállate, Ida!

MADRE.—...y mucho menos a gastar esas bromas delante de Maggie.

ABUELO.—¡He dicho que te calles!

(Todos ríen fuerte dando muestras de un gran nerviosismo. La MADRE se acerca, a EDITH y le dice algo en voz baja. BRICK mira a su padre con mirada fría y con su eterna sonrisa en los labios. Esa misma sonrisa con la que hace frente a todas las cosas, como si las estuviera viendo detrás de la pantalla que le proporciona la bebida.)

EDITH.—*(Dulcemente.)* Doctor Baugh, creo que será mejor que vayamos a tomar el fresco al jardín.

(Le coge del brazo y se lo lleva por la galería.)

ABUELO.—Contéstame... ¿Qué diablos estabas haciendo allí a las cuatro de la mañana?

BRICK.—Nada... Intentaba saltar las vallas, pero se conoce que se han vuelto demasiado altas para mí.

ABUELO.—¡Y, naturalmente estarías borracho!

BRICK.—*(Del que ha desaparecido la sonrisa, hace un gesto afirmativo.)* Si no, nunca lo hubiera intentado.

MADRE.—(*Rápidamente.*) ¡Abuelo, apaga las velas del pastel!

MARGARET.—Yo propongo un brindis por el cumpleaños del abuelo...

ABUELO.—(*Furioso.*) ¡Y yo propongo que os calléis de una vez! ¡Basta de idioteces!

MADRE.—(*Enfrentándose con él.*) ¡No te consiento que hables así el día de tu cumpleaños!

ABUELO.—¡Hablaré así, siempre que me de la gana, sea mi cumpleaños o no! ¡Y el día que a alguien no le guste mi manera de hablar, ya sabe lo que tiene que hacer... Largarse, largarse de esta casa!

MADRE.—Abuelo, no sabes lo que dices.

ABUELO.—Y tú, Ida... ¿sabes alguna vez lo que quieres decir? ¡No! ¡Y lo que es peor es que jamás has sabido lo que estabas diciendo!

MADRE.—Estoy segura de que no sientes nada de lo que dices.

ABUELO.—¡Pues sí, lo siento! Hasta ahora he soportado todas vuestras mezquindades, porque creía que me iba a morir... (*La MADRE hace un gesto.*) ...¡Sí, sí, y también lo creías tú y lo creían todos! ¡Confiesa que creías que me iba a morir!... ¡Confíésalo! Estabas segura de que tenía una horrible enfermedad y que no iba a durar mucho tiempo. Por eso dabas órdenes en la casa y en la plantación como si ya todo fuera tuyo. Yo te veía andar de un lado para otro, oía tu voz chillona por todos los rincones y... callaba... ¡Pero ahora!...

MADRE.—Por favor, abuelo... ¿Qué va a pensar el reverendo?...

ABUELO.—¡Me importa un comino lo que pueda pensar!

MADRE.—Nunca te he visto tan excitado. ¿Qué te ocurre?

ABUELO.—¿Que qué me ocurre?... He soportado que me hagan cientos de análisis. ¿Y sabes por qué?... Para saber con certeza quién iba a ser el dueño de esta casa dentro de unos meses. Pero ahora lo sé. ¡Yo, yo seguiré siendo el único dueño de la plantación! ¡Métete esto bien en la cabeza, Ida! De ahora en adelante, como siempre, el único que dará órdenes en esta casa, seré yo. Ese ha sido mi mejor regalo de cumpleaños... ¡Y este es mi pastel!... ¡Este mi champaña!... ¡Y esta mi fiesta!... ¡Yo fui quien levantó la plantación!... Yo era el capataz de la vieja granja Straw y Ochello. Tuve que abandonar la escuela y ponerme a trabajar en los campos de algodón, como si fuera un negro. ¡De ese modo es como llegué a ser el capataz de la granja! Y cuando el viejo Straw murió, me asocié a Ochello. Fue entonces, cuando todo esto empezó a crecer y a crecer, extendiéndose cada vez más, hasta que se convirtió en la mayor plantación del Delta del Missisipi. Ahora sé que lo único que tengo son espasmos del píloro, y sé también que esos espasmos han sido producidos por los disgustos, la hipocresía y las mentiras que me han rodeado durante estos treinta años. Ya lo sabes, Ida. Y ahora... ya puedes soplar las velas del pastel... ¡Anda, soplalas!

MADRE.—¡Qué cruel eres!

ABUELO.—¡Cruel!...

MADRE.—Sí, ahora lo veo claro... Nunca has creído... Mejor dicho, nunca has querido creer que yo te amaba de verdad.

ABUELO.—¡Hummm!

MADRE.— ¡Pues sí! Siempre, desde que nos casamos, te he querido con locura... A pesar de tus groserías y de tus modales... Amaba, incluso, tu odio y tu dureza...

(Se levanta y sale rápidamente, llorando.)

ABUELO.—(*Para sí mismo.*) ¡Tendría gracia... que fuera verdad! (*Pausa larga durante la cual brilla un relámpago en el cielo. Es un reflejo de los fuegos artificiales que están tirando*

desde el jardín. Llama:) ¡Brick!... ¡Brick!... *(El ABUELO está solo en la habitación ante el pastel de cumpleaños, con todas las velas encendidas. BRICK aparece en la puerta de la galería apoyándose en la muleta. MARGARET le acompaña.)* A ti no te he llamado, Maggie. Quería hablar a solas con Brick.

MARGARET.—No pensaba quedarme, abuelo.

(MARGARET besa a BRICK en la boca para despedirse de él, y sale; BRICK se limpia los labios con el dorso de la mano. Están solos BRICK y el ABUELO.)

ABUELO.—¿Por qué has hecho eso?

BRICK.—¿El qué?

ABUELO.—¿Por qué te has limpiado la boca, como si en vez de besarte te hubiera escupido?

BRICK.—No sé... Lo he hecho... inconscientemente.

ABUELO.—¿Es curioso! Tu mujer es mejor y más atractiva que la de Gooper y, sin embargo... hay algo en ellas que las hace parecer iguales...

BRICK.—¿Qué es?

ABUELO.—No sé cómo explicarlo... Pero... Las dos tienen la misma expresión, la misma inquietud.

BRICK.—Les falta serenidad. Parecen dos gatas excitadas.

ABUELO.—Sí, sí. Eso; eso es. Son como dos gatas...

BRICK.—...que estuvieran sobre un tejado de zinc al rojo vivo.

ABUELO.—¿Pero qué les producirá ese nerviosismo constante... Esa extraña inquietud?...

BRICK.—Muy sencillo. Viven en medio de una gran plantación de catorce mil hectáreas y las dos se han propuesto adjudicarse la mayor parte de la misma cuando tú ya no existas.

ABUELO.—¿Adjudicarse! Pues si es así, les tengo reservada una sorpresa que no van a tardar mucho en conocer. No pienso cederles mis tierras tan fácilmente.

BRICK.—¡Bien hecho! ¡Déjalas que se arranquen los ojos!

ABUELO.—Puedes estar completamente seguro de que eso es lo que pienso hacer. Voy a sentarme cómodamente y me divertiré viendo cómo se sacan los ojos esas dos hijas de perra. *(Se ríe estrepitosamente.)* ¡Bah!... ¡Este cigarro me produce náuseas! Hay que reconocer que la mujer de Gooper es una buena hembra. ¡Qué fertilidad, Dios mío! Esta noche ha sido necesario añadir otra mesa para que pudieran cenar todos sus hijos. Ya son cinco y...

BRICK.—Sí, y el sexto está en camino...

ABUELO.—¿Es infatigable!... ¡Calla! ¡Calla! Me parece que están escuchando detrás de la puerta.

BRICK.—Sí.

ABUELO.—*(En voz baja.)* ¿Quién será?

BRICK.—Alguien que se interesa por nuestra conversación.

ABUELO.—¿Gooper? *(Llamando.)* ¡Gooper!

(Tras una discreta pausa aparece EDITH por la puerta de la galería.)

EDITH.—¿Llamaba usted a Gooper?

ABUELO.—¡Ah! ¿Eras tú?

EDITH.—¿Quiere algo de él?

ABUELO.—No. ¡No necesito nada de él, ni de ti! Lo único que quiero es que me dejéis tranquilo mientras hablo con mi hijo Brick... Y dejo las puertas abiertas porque hace mucho calor, pero si es necesario cerrarlas para poder hablar, las cerraré aunque me ahogue. Odio a la gente que escucha detrás de las puertas. ¡Dejadme en paz de una vez! ¿Me oyes, Edith?

EDITH.—Papá, yo...

ABUELO.—Te he visto, no mientas.

EDITH.—Es que...

ABUELO.—¡Estabas espiándonos!

EDITH.—*(Sollozando.)* ¿Por qué es usted tan cruel con los que le queremos de verdad?

ABUELO.—Un día voy a hacer que os echen de la habitación que ocupáis al lado de ésta. Lo que aquí ocurre entre Brick y Maggie, no os importa. Os pasáis las noches escuchando todo lo que hablan, para ir luego a contárselo a vuestra madre. ¡Me dais asco, asco! ¡La hipócrita ésta!

(EDITH vuelve la cara sollozando y cierra los ojos como una mártir. Luego saca un pañuelo, se limpia, y sale con grandes gemidos.)

BRICK.—¿Escuchan todo lo que hablamos?

ABUELO.—Sí. Y luego se lo cuentan a tu madre para que ella, a su vez, me lo cuente a mí. Le han dicho... que tú no quieres dormir con Maggie, y que por eso te acuestas en ese diván. Si ya no la quieres, ¿por qué no te separas de ella? ¿Qué estás haciendo?

BRICK.—Servirme un whisky.

ABUELO.—Brick, creo que bebes demasiado.

BRICK.—Sí.

ABUELO.—¿Sabes que por eso has perdido tu empleo de cronista deportivo en la televisión?

BRICK.—Sí.

(Sonríe a su padre a través del vaso.)

ABUELO.—Escúchame bien, hijo. —¡Y deja de jugar con esa luz!— Vivir es muy importante... muy importante. Y el hombre que bebe desperdicia su vida. No lo sigas haciendo, hijo mío... Disfruta de ella el mayor número de años posible... Ven, siéntate aquí, a mi lado. No me obligues a levantar la voz. En esta casa hasta las paredes oyen.

BRICK.—*(Cojeando va a sentarse a su lado.)* Está bien, papá.

ABUELO.—¿Cómo has podido llegar a caer en este estado? ¿Una desilusión?... ¿Un fracaso?...

BRICK.—No lo sé. ¿Lo sabes tú?

ABUELO.—¡Si lo supiera no te lo preguntaría!

BRICK.—Un día me di cuenta de que tenía la boca pastosa... como si estuviera llena de algodón; no podía articular palabra y...

ABUELO.—...abandonaste el terreno.

BRICK.—*(Amable.)* Sí, lo abandoné...

ABUELO.—Hijo...

BRICK.—¿Qué?...

(El ABUELO fuma profundamente y luego expulsa el humo. Se lleva una mano a la frente.)

ABUELO.—Siempre que fumo con exceso me duele la cabeza. *(Se oyen las campanas de un reloj.)* ¿Por qué será tan difícil que dos personas hablen con sinceridad?

BRICK.—¿Es verdad! *(El reloj sigue sonando suavemente hasta completar diez campanadas.)* El sonido de ese reloj me hace mucho bien. Me tranquilizan sus campanadas. ¿Tienes ganas de confidencias esta noche?

ABUELO.—Sí. El hombre es el único animal que tiene conciencia de que va a morir, pero eso no le hace ser mejor ni más caritativo que el resto de los animales. *(Arroja la muleta de BRICK sobre la cama.)* Sí, Brick. La bestia humana sabe que tiene que morir ¿y sabes lo que hace?... Comprar, comprar, comprar. Porque tiene la absurda esperanza de que entre esa montaña de cosas inútiles que compra, se encuentra la vida eterna. ¡Qué equivocados están! *(BRICK se levanta y se dirige hacia el bar.)* Durante estos últimos meses he vivido como una sombra. Sin pronunciar palabra; durante horas y horas permanecía sentado en un sillón contemplando el espacio... Una sola idea me atormentaba... ¡La muerte! Pero hoy la he alejado de mí. Incluso me parece que esta noche el cielo ha cambiado de color. Por eso hablo, hablo...

BRICK.—Yo prefiero el silencio...

ABUELO.—¿Por qué?

BRICK.—Es lo que más me tranquiliza.

ABUELO.—Ese silencio, que ansías, hijo mío, te llegará demasiado pronto, antes de lo que quisieras. Brick, ¿has sentido alguna vez miedo? *(Se levanta y va a cerrar la puerta.)* Espera un momento. Voy a cerrar aquí.

(La cierra como si fuera a revelar un gran secreto.)

BRICK.—¿Qué te ocurre?

ABUELO.—*(Emocionado.)* Brick. Yo sé lo que es tener miedo. Más que miedo, pánico. Sí, lo he sentido crecer dentro de mí durante todos estos meses. Cuando creía tener...

BRICK.—¿Cuando creías tener...?

ABUELO.—¡Cáncer!...

BRICK.—Pues lo has disimulado muy bien.

ABUELO.—Una bestia puede aullar cuando ve que se acercan a matarla, pero un hombre debe callarse. Las bestias tienen más ventajas que los hombres. ¿Qué tal me sentaría un whisky?

BRICK.—Bien.

ABUELO.—Tú no sabes, hijo mío, cómo se ha despejado el horizonte para mí desde esta tarde cuando he hablado con el doctor.

(BRICK le alargaba un vaso que el ABUELO vacía de un trago.)

BRICK.—¿Te encuentras mejor?

ABUELO.—Sí. ¡Ahora respiro! Toda mi vida ha sido como un puño cerrado. Un puño que golpeaba, que aplastaba, que empujaba... Pero ahora siento la necesidad de abrir las manos y tocar con ellas, dulcemente, todo lo que antes no me era posible... ¡Quiero acariciar

la vida con mis manos! (*Eleva las manos al aire como si quisiera acariciarlo.*) ¿Sabes en lo que estoy pensando?

BRICK.—No.

ABUELO.—En el placer... Te extraña, ¿verdad?... Pues sí. Pienso en el placer de acariciar a una mujer joven... ¿Qué te parece? A mis años y aún siento el deseo de acariciar a las mujeres. He desperdiciado tantas ocasiones durante estos años de esclavitud... ¿Y sabes por qué? Por escrúpulos... Por conveniencias. Por eso, ahora, no debo perder un solo minuto de mi vida. La sombra de la muerte me lo ha hecho comprender, y ahora que esa sombra ha desaparecido...

BRICK.—¿Ha desaparecido?...

ABUELO.—...quiero divertirme. Durante cuarenta años he tenido que soportar a tu madre por guardar las apariencias. Pero ahora...

(Se oye el teléfono.)

MADRE.—¿No oís el teléfono? Yo lo he oído desde el otro extremo de la galería y...

ABUELO.—No tenías necesidad de pasar por aquí, para ir a contestar, Ida.

(Sale la MADRE. Desde el pasillo llega su voz hablando por teléfono.)

MADRE.—¿Sally?...

(BRICK se acerca cojeando a la puerta de la galería. El ABUELO cortando sus carcajadas:)

ABUELO.—¿A dónde vas, Brick?

BRICK.—A respirar un poco de aire.

ABUELO.—Espera, aún no hemos terminado.

MADRE.—*(Al teléfono.)* Sí... Sí, todos nos alegramos mucho de que vengas, Sally. El abuelo, también. Sí... Sí; se alegrará mucho...

ABUELO.—¿Que me alegraré mucho?

MADRE.—Bueno, adiós Sally... ¡Adiós!... *(Entra en la habitación.)* Era tu hermana.

ABUELO.—Ya te dije que no quería que pasaras por aquí.

MADRE.—Ha llamado para decirme que le había preguntado a su doctor lo que eran espasmos del píloro y que ya estaba más tranquila *(Al ver la cara del ABUELO.)* Ya me voy... Ya me voy... ¡Qué prisa! *(Antes de salir se acerca a la cama para recoger el regalo de BRICK.)* Pero dime que no pensabas las cosas que me has dicho antes. ¡Han sido horribles! ¿Verdad que no las sentías? Estoy segura de que no las sentías... ¡Adiós!

(Sale.)

ABUELO.—Cuando tu madre sale de una habitación y la veo de espaldas, me olvido en seguida de su cara, pero cuando vuelve y la veo de nuevo, pienso que sería preferible verla siempre de espaldas.

(Todo esto lo dice riéndose, con grandes carcajadas. Desde fuera se oye la voz de la MADRE que pregunta:)

MADRE.—¿De qué os reís? ¡Decídmelo!

ABUELO.—No creo que te hiciera mucha gracia, Ida. ¡Dios mío! ¿Cómo podrá una persona llegar a ser tan cargante? Sí, hijo; ahora estoy dispuesto a ser feliz, muy feliz, el tiempo que me quede de vida. *(Continúa riendo. Se ahoga y empieza a toser. Se apoya en el hombro de su hijo y luego se levanta vacilante y va hacia el bar para coger un vaso. Bebe y*

parece que se le calma la tos. BRICK le mira con lástima y se levanta trabajosamente.) ¿Por qué estás tan nervioso, Brick?

BRICK.—Estoy esperando algo que no acaba de llegar.

ABUELO.—¿El qué esperas?

BRICK.—El chasquido...

ABUELO.—¿Eh?

BRICK.—Una especie de chasquido que siento en la cabeza cuando ya he bebido lo suficiente. Es lo único que me devuelve la paz...

ABUELO.—¿Un chasquido?

BRICK.—Sí. Es automático, como si fuera...

ABUELO.—¿Como si fuera...?

BRICK.—...el de un interruptor que apagara la luz cegadora y ardiente del día, e inundara mi ser, con la frescura y la calma de la noche. Sólo entonces, consigo la serenidad que necesito.

(Mira tristemente a su padre.)

ABUELO.—*(Con gesto de asombro se acerca a BRICK y le abraza.)* ¡Dios mío! ¡No sabía que fuera tan grave! ¿Te das cuenta, Brick de que estás alcoholizado?

BRICK.—Sí.

ABUELO.—Yo tengo la culpa, por haber dejado que las cosas llegaran a este extremo.

BRICK.—Ahora ya lo sabes.

ABUELO.—No te vayas.

BRICK.—Pero, ¿no te das cuenta de que esta conversación, como tantas otras, no va a conducirnos a nada?

ABUELO.—No importa. *(Le quita la muleta y la arroja al otro extremo de la habitación.)* ¡Así no podrás andar!

BRICK.—Pero, puedo arrastrarme por el suelo...

ABUELO.—Quizá tengas que arrastrarte, pero será para salir de la plantación. Y una vez fuera de ella estoy seguro que no tardarás mucho tiempo en cometer una locura.

BRICK.—Tienes razón. No creo que tarde en llegar ese momento.

ABUELO.—¿Pues yo no quiero que llegue nunca! Hijo mío, cuando se deja este mundo, es indefinidamente y con rumbo desconocido. Yo creí que me había llegado ese momento... pero ahora que estoy seguro de mi propia suerte, voy a ocuparme de la tuya. No te muevas.

BRICK.—¿Siempre dices que me tienes que hablar y, sin embargo, nunca tienes nada que decirme!

ABUELO.—¿Llamas tú no tener nada que decir a que te asegure que voy a seguir viviendo cuando, hasta hace un momento, me creía a dos pasos de la muerte?

BRICK.—Parece que te has montado sobre el caballo de un tiovivo. Giras, giras a toda velocidad sin saber cuándo vas a pararte.

ABUELO.—¿No te consiento que me des lecciones, estúpido!

(Dice esto mientras le arranca la muleta a BRICK. Éste cae al suelo.)

BRICK.—¡Ay!

(Entra la MADRE muy excitada.)

MADRE.—¿Por qué gritáis de ese modo? ¿Qué ocurre?.

ABUELO.—¡Fuera de aquí! ¡Déjanos solos!

(La MADRE sale sonriente y gimoteando.)

BRICK.—*(En voz baja.)* ¡Dios mío!...

ABUELO.—Sí, ¡Dios mío! ¡Tú lo has dicho!...

BRICK.—Dame la muleta.

ABUELO.—*(Tirando la muleta lejos del alcance de BRICK.)* Antes tendrás que decirme por qué bebes...

BRICK.—No lo sé...

ABUELO.—¡Contesta! ¿Por qué te emborrachas como un cerdo?

BRICK.—¿Quieres hacerme el favor de darme la muleta?

ABUELO.—¡Contesta a mi pregunta! ¿Por qué desperdicias tu vida, como si fuera algo repugnante que hubieras recogido de la calle?

BRICK.—*(De rodillas.)* Papá, he pisado con el pie herido y me duele mucho.

ABUELO.—¡Me alegro! Eso prueba que el alcohol no te ha embrutecido por completo.

BRICK.—Dame un vaso de whisky, lo necesito...

ABUELO.—Si contestas a mi pregunta, en seguida te serviré el whisky.

BRICK.—Quieres saber por qué bebo, ¿no es eso?

ABUELO.—Sí. ¿Por qué?

BRICK.—Dame un trago y te lo diré.

ABUELO.—Antes, habla...

BRICK.—Te lo diré con una sola palabra.

ABUELO.—¿Qué palabra es esa?

BRICK.—¡Asco! *(La campana del reloj de la chimenea suena dulcemente otra vez. El ABUELO mira el reloj.)* ...y ahora... ¿me das el whisky?

ABUELO.—¡Asco! ¿Qué es lo que te da asco? ¡Explícate mejor!...

BRICK.—Ya te lo he dicho. ¡Bebo para matar el asco que siento!

ABUELO.—¿Asco de qué?

BRICK.—*(Avanza y cae en brazos de su padre.)* ¡Eres cruel, no tienes compasión de mí! ¡Dame la muleta!

ABUELO.—*(Sosteniéndole y hablando dulce.)* Lamento que me creas cruel, Brick. ¿Tanta necesidad tienes de beber?

BRICK.—Más que eso...

ABUELO.—*(Dándole golpes en la espalda para consolarle.)* Si te doy un vaso de whisky ¿prometes contármelo todo?

BRICK.—Sí. Lo intentaré. *(El ABUELO llena un vaso y se lo alargaba. Pausa mientras BRICK bebe con ansiedad.)* ¿Sabes qué es la mentira?

ABUELO.—Creo que sí. ¿Te ha mentado alguien?

(Se oyen los gritos de los niños: "¡Queremos ver al abuelo, queremos ver al abuelo!")

GOOPER.—*(Apareciendo en la puerta de la galería.)* ¡Padre, los niños te están llamando, quieren verte!

ABUELO.—*(Brutalmente.)* ¡Largo de aquí, Gooper!

GOOPER.— ¡Perdón! No creí que estorbaba.

ABUELO.— ¡Largo! *(Cerrando violentamente la puerta en las narices de GOOPER.)* Bebe. ¿Quién te ha mentado? ¿Tu mujer?

BRICK.—No... Eso no me importaría.

ABUELO.—Entonces ¿quién te ha mentado?

BRICK.—No se trata de una sola persona, ni de una sola mentira. Son muchas cosas juntas.

ABUELO.—*(Arrancando el vaso de las manos de BRICK.)* ¡Yo sí que podría hablarte de la mentira! Piensa en las muchas que he tenido que soportar. Piensa en toda esta comedia. Por ejemplo: fingir que quiero a tu madre, cuando desde hace cuarenta años no puedo sufrir su presencia, ni el sonido de su voz, ni el calor de su cuerpo. Fingir que quiero a Gooper, a la estúpida de su mujer, y a sus cinco engendros y, sin embargo, nunca he podido soportarlos. *(Un espasmo de tos le hace agarrarse el estómago y caer sentado en una silla. Su voz es más ronca y profunda.)* En cambio a ti, no sé por qué, te he querido siempre. Sí, siempre. Tú y mi triunfo como plantador, sois las únicas compensaciones que me ha dado la vida. Esa es la verdad. La única verdad. No puedo explicarte el por qué; pero es así. Yo he vivido fingiendo siempre. ¿Por qué no haces tú lo mismo? Debemos contentarnos con eso, ya que no existe otra cosa. Tienes que intentarlo, Brick.

BRICK.—Sí. Existe otra cosa.

ABUELO.—¿Cuál?

BRICK.—*(Vacando el vaso de un trago.)* ¡Esta!

ABUELO.—Eso no es vivir. Es evadirse, desperdiciar la vida.

BRICK.—*(Bebiendo de nuevo.)* Pero es que yo quiero evadirme, desperdiciar mi vida.

ABUELO.—Brick. Hace algún tiempo, cuando creí que me iba a morir, pensé en ti. Si debía o no dejarte como único heredero de la plantación. Nunca me llegué a decidir. Despreciaba a Gooper y a la estúpida de su mujer. ¿Por qué tenía que regalar 14.000 hectáreas de terreno, las más ricas y fértiles de todo el Delta, a unas personas que despreciaba? Pero por otro lado pensaba: ¿Por qué tengo que enriquecer, aunque lo quiera, a un imbécil embrutecido por el alcohol? ¿Por qué he de dejárselo todo a una gente indigna de poseerlo?

BRICK.—Te comprendo, papá.

ABUELO.—Pues eres más inteligente que yo. Te confieso que yo, aún no he conseguido tomar una decisión. Por eso no he hecho testamento. Afortunadamente ahora, ya no corre prisa. Ahora puedo esperar, y a ver si logras recobrarte.

BRICK.—Haces bien. *(Va hacia la galería.)* Y ahora ¿por qué no salimos a ver los fuegos artificiales que están quemando en tu honor?

(BRICK se apoya en la puerta de la galería. En el cielo se ven brillar los relámpagos, verdes, rojos y amarillos de los fuegos artificiales.)

ABUELO.—Espera un momento, Brick... *(Su voz baja de tono; con cierta timidez y podría decirse que de ternura.)* Hoy no debemos pararnos aquí. Hoy debemos abordar

problemas serios. Esos problemas que en nuestras conversaciones anteriores hemos tratado de evitar, porque nos faltaba el valor de afrontarlos.

BRICK.—¡Yo no te he mentado nunca!

ABUELO.—¿Y yo, te he mentado alguna vez?

BRICK.—No, pero jamás hemos hablado con sinceridad.

ABUELO.—Podemos hacerlo ahora.

BRICK.—No creo que nos quede mucho que decirnos.

ABUELO.—Vamos. Tú pretendes hacerme creer que bebes para matar en ti el asco que te produce la mentira.

BRICK.—Pediste una razón y yo te la he dado.

ABUELO.—¿Y el alcohol es el único remedio?

BRICK.—Por ahora, sí.

ABUELO.—Pero no antes, ¿verdad?

BRICK.—No, antes no. Antes era joven y tenía fe... Aún creía en algo.

ABUELO.—¿En qué creías, Brick?

BRICK.—Ni siquiera lo sé. Creía simplemente. Confiaba en... algo.

ABUELO.—No sé lo que tú entiendes por creer o confiar en algo; Brick, si aún te queda un mínimo deseo de vivir, te aconsejo que vuelvas a tu trabajo. Reemprende tus actividades en la televisión...

BRICK.—¿Para qué? ¿Para tener que describir desde una cabina los partidos en los que yo no puedo tomar parte?... ¿Para que me muera de envidia viendo a mis compañeros olvidarse de todos sus problemas cuando juegan, mientras yo me veo obligado a tener que recurrir a esto... (*Levanta su vaso.*) para olvidarme de los míos?

ABUELO.—Tratas de justificarte. ¡Todo eso no son más que pretextos! ¡El asco, la mentira... No lograrás convencerme!

BRICK.—Me has pedido una explicación.

ABUELO.—Pero no me la has dado. (*Pausa.*) Empezaste a beber cuando murió tu amigo Skipper.

(Hay un silencio durante unos instantes, después BRICK hace un movimiento brusco para alcanzar su muleta.)

BRICK.—¿Qué insinúas?

ABUELO.—Yo no insinúo nada. (*BRICK se aleja cojeando hacia la galería, pero el ABUELO continúa hablando de prisa para que le oiga antes de salir.*) Pero Gooper y Edith sí han insinuado varias veces que existía algo raro en vuestra...

BRICK.—(*Parándose bruscamente.*) ¿Algo raro?...

ABUELO.—Sí. Algo fuera de lo normal en tu amistad con...

BRICK.—¿También ellos? Yo creí que solamente Maggie... (*La indiferencia que BRICK ha demostrado desde principio de la escena se ha roto; de su frente ha empezado a manar un sudor frío, su respiración se ha vuelto fatigosa y su voz se ha hecho más ronca. La escena ha cambiado completamente de cariz. Ahora el ABUELO es el que aparece tranquilo y toda su fiereza se ha trasladado a BRICK.*) ¿Quién se ha atrevido a insinuar eso? ¿Tú, quizá?... ¿Quién más ha pensado en esta casa que entre Skipper y yo?...

ABUELO.—¡Cálmate!...

BRICK.—¡Tú también lo crees! Por eso nos has destinado a Maggie y a mí esta habitación. ¡La habitación de Jack Straw y Peter Ochello!...

ABUELO.—¡Deja a Straw y a Ochello tranquilos! Hijo, a lo largo de mi vida, he visto muchas cosas... y estoy en situación de poderlo comprender todo. Cuando llegué aquí no poseía nada, ni siquiera mis zapatos tenían suelas... Salté de un tren de mercancías a un kilómetro de aquí y me tumbé a dormir en un carro de algodón. Estaba muerto de fatiga. Allí me encontraron Straw y Ochello. Ellos fueron los que me dieron trabajo y me cuidaron como a un hijo... Y así empezó todo. Cuando el viejo Straw murió, Ochello dejó de comer, como hacen los perros cuando pierden a su amo ¿comprendes? y murió en poco tiempo. Con esto quiero decirte que puedo comprender que...

BRICK.—(*Violentamente.*) ¡Skiper ha muerto, pero yo no he dejado de comer!

ABUELO.—No, no has dejado de comer. Pero empezaste a beber.

(*BRICK apoyándose en la muleta, da una vuelta rápida y estrella el vaso que tiene en la mano contra la pared.*)

BRICK.—¿Ves como también lo crees?...

ABUELO.—¡Shhhhhh!... (*Se oyen pasos en la galería y luego la voz de una mujer que pregunta qué ha ocurrido. El ABUELO se acerca a la puerta y contesta.*) ¡No ha pasado nada! ¿Es que yo no puedo romper un vaso si quiero?

BRICK.—(*Muy violento.*) ¿Verdad que todos creéis en esta casa que Skiper y yo éramos como Straw y Ochello?

ABUELO.—¡Cállate!

BRICK.—Es lo que pensáis todos...

(*Cae de rodillas, sin notar el daño que se hace. Luego, acercándose a la cama, se levanta trabajosamente.*)

ABUELO.—(*Dulcemente.*) ¡Dame tu mano!

BRICK.— ¡No! ¡No necesito tu mano!

ABUELO.—(*Acercándose a él afectuosamente para ayudarlo.*) Yo, en cambio, sí necesito que tú me des la tuya. Estás sudando como si acabaras de jugar un partido.

BRICK.—(*Intentando liberarse levanta lentamente la cabeza.*) ¡Estoy escandalizado! ¡Me horrorizas! ¡Me horrorizáis todos! (*Vuelve la espalda a su padre.*) Habláis todos tan a la ligera sobre ciertas cosas que... prefiero irme. Sí, quiero irme lejos de aquí, muy lejos...

ABUELO.—¿Adónde, Brick?

BRICK.—Donde sea, pero lejos... Donde no vuelva a veros más.

ABUELO.—Yo he vuelto hoy de un lugar muy lejano. ¡Del reino de la muerte! Ya no puede escandalizarme nada de cuanto vea ni cuanto oiga. (*Se adelanta hacia la galería y contempla el vacío.*) Siempre he procurado crear un vacío a mi alrededor. Un vacío que me aislara de la opinión del mundo. Y en mi plantación no cultivé únicamente algodón, sino algo más hermoso: la tolerancia.

BRICK.—(*Se levanta y coge la muleta.*) Entre Skiper y yo, no existía más que una limpia y sincera amistad, hasta el día en que a Maggie se le metió en la cabeza...

ABUELO.—Nadie ha pensado que....

BRICK.—¡Pues están en lo cierto! Nuestra amistad no debía ser normal, porque era sincera... y la sinceridad, como has dicho antes, es tan difícil entre dos personas, que nunca parece ser normal.

(Se miran fijamente durante unos instantes. Se rompe la tensión y se separan con aspecto cansado. Se oyen voces desde abajo que llaman: "¡Abuelo! ¡Padre! ¡Vamos a encender el castillo de fuegos artificiales, baja!")

ABUELO.—¡No es posible que nos dejen tranquilos! *(Hay una pausa violenta, al final de la cual el ABUELO, con un gran esfuerzo se atreve a preguntar:)* ¿Por qué cometió Skiper aquella locura?...

(BRICK mira a su padre tristemente y como si le costara un gran esfuerzo hablar empieza a hacerlo, después de haber ido hacia el bar y coger una botella.)

BRICK.—Maggie pretende que cuando Skiper y yo dejamos la Universidad para seguir jugando juntos como profesionales, era porque deseábamos seguir siendo siempre dos adolescentes... *(Se acerca a la batería y mira como obsesionado fuera del escenario, con la mirada perdida en el vacío, como si viera todo lo que cuenta.)* Queríamos que duraran eternamente nuestras entradas triunfales en el campo de deportes... Aquellos pases, que nadie podía interceptar y que nos hicieron famosos... Y así lo hicimos. Durante una larga temporada nos mantuvimos en primera línea, a fuerza de entrenamientos y compenetración... Sí, pero aquel verano, Maggie me puso en el dilema de elegir. Me dijo: "Ahora o nunca"... y nos casamos y fuimos muy felices. Maggie nos acompañaba a todas partes. Era la gran animadora del equipo. Parece que la estoy viendo: llevaba una gorra y una chaqueta de ante rojo ¡Enloquecía a los muchachos! Se pasaba el día organizando bailes y banquetes para celebrar nuestras victorias o nuestros fracasos. ¡Le daba igual! Todos la llamaban "Maggie, La Gata".

ABUELO.—¿Pero por qué se mató Skiper?... ¿Por qué, desde su muerte, bebes y bebes sin cesar?...

BRICK.— ¡Tú lo has querido! ¡Por fin lo vas a saber todo! ¡Llama a Maggie! Vamos. Llámala.

(El ABUELO le mira fijamente. Luego se decide. Se dirige a la puerta, la abre y llama:)

ABUELO.—¡Maggie!... ¡Maggie!...

(Aparece MARGARET a la puerta. Mira extrañada al ABUELO, luego a BRICK. Éste se vuelve de espaldas. El ABUELO le hace un gesto para que entre, después cierra la puerta.)

Maggie, quiero saber lo ocurrido entre tú y Skiper.

(MARGARET sorprendida, mira fijamente a BRICK y vacila.)

MARGARET.—Pues...

BRICK.—*(Desafiante.)* -¡La verdad, Maggie, toda la verdad!

MARGARET.—¿Toda la verdad?... Pues bien. Yo no quería a Skiper. No; no me gustaba. Desde el primer momento se opuso a nuestro matrimonio... Luego intentó separarte de mí por todos los medios...

BRICK.—Estás mintiendo, Maggie!

MARGARET.—Llegué a sentirme entre ellos como una intrusa... Sólo vivían para el deporte.

BRICK.—Planeábamos una nueva táctica...

MARGARET.—Era Skiper quien la planeaba, no tú. Tú tuviste que organizar el equipo porque Skiper era incapaz de hacerlo.

BRICK.—¡Tú le odiabas porque te había dejado al margen! ¡Admítelo!

MARGARET.—Sí, le odiaba, no porque me hubiera dejado al margen, sino porque intentaba separarme de ti.

BRICK.—Por eso le obligaste a beber y fuiste a su habitación aquella noche después del partido.

(Están el uno frente al otro.)

ABUELO.—Brick no jugó ese partido en Chicago. Recuerdo que estaba herido en el hospital.

MARGARET.—Sí, por eso Skiper se encontró solo en el campo aquella tarde. No sabía qué hacer. En la ofensiva fue un estorbo y en la defensa... un cobarde. El Chicago ganó por 47, y el Dixie Star, sin Brick, no marcó ningún tanto. Skiper se dio cuenta de su fracaso... Tú también viste el partido por la televisión y comprendiste lo que había ocurrido.

BRICK.—Sí, pero no vi lo que ocurrió después entre Skiper y tú en la habitación del hotel.

ABUELO.—¿Fuiste a la habitación de Skiper, Maggie?

MARGARET.—Sí. Habíamos estado bebiendo toda la noche. Al amanecer fuimos a ver la salida del sol a la orilla del lago. Me contó sus proyectos: que pensaba irse contigo a Sud-América, pero lo que intentaba era alejarte de mi vida, separarte de mí. Me odió siempre, a pesar de sus amables sonrisas. Entonces fue cuando le dije: "Skiper, si sientes algo inconfesable por mi marido será mejor para los tres que no vuelvas a verle más". Me miró horrorizado y salió corriendo hacia el hotel. Yo le seguí, llamé a su habitación y dentro... me besó; intentó demostrarme que me amaba, ¡pero fracasó! Fue una tentativa lamentable. Entonces descubrí la clase de amistad que sentía por Brick. ¡Todo era una gran mentira!

BRICK.—¡No trates de justificarte, Maggie!

MARGARET.—No, no trato de justificarme. Yo sólo intentaba recuperar a mi marido y no sabía qué hacer para lograrlo. ¡Hubiera sido capaz de cualquier locura! Eso fue únicamente lo que ocurrió... Después sentí pánico. Comprendí que aquella noche me había expuesto a perderte para siempre. ¡Para siempre! Esa es toda la verdad. Sin embargo, de todos modos, te he perdido para siempre. Para siempre.

(Sale y cierra la puerta tras ella. Durante unos segundos reina un gran silencio en la habitación.)

BRICK.—¿Estás satisfecho?

ABUELO.—¿Y tú?

(El ABUELO ha escuchado serenamente toda la explicación de MARGARET, mirando fijamente a BRICK.)

BRICK.—¿Yo?

ABUELO.—Sí. ¿Estás seguro de que no hubo algo más? Skiper se tiró por la ventana, media hora después de salir Maggie de su habitación, ¿Qué ocurrió en esos treinta minutos?

(Se oye sonar el teléfono del hall. BRICK vuelve la cabeza rápidamente, como si recordara algo.)

BRICK.—Me llamó por teléfono. Se encontraba completamente borracho y trató, con palabras incoherentes y frases entrecortadas, de revelarme algo... que siempre había sentido por mí, pero yo colgué el teléfono.

ABUELO.—¿Colgaste?

BRICK.—Sí... Y esa fue la última vez que oí su voz.

(En el hall alguien ha descolgado el teléfono y contesta con una voz que no se puede distinguir si es de hombre o de mujer.)

ABUELO.—Pero... ¡tú le dirías algo antes de colgar! ¡Una palabra, cualquier cosa!...

BRICK.—¿Qué podía decirle?

ABUELO.—No importa... algo.

BRICK.—No; no le dije nada... ¿Por qué le abandonaría en aquellos momentos? Fui yo el que empujó a Skipper fuera de la ventana. ¡Yo le maté, no Maggie!... Yo le maté al colgar el teléfono, y por eso es por lo que me emborracho.

(El ABUELO le coge y le obliga a sentarse de nuevo.)

ABUELO.—¡Tú no mataste a Skipper, Brick! ¡Fue él quien se mató! Tienes razón para estar asqueado, pero es contigo mismo, no por culpa de Skipper... ¿Ves como siguiendo el rastro se llega a la verdad? ¿Esa verdad que tanto asco te producía y que intentabas olvidar bebiendo? ¡No sigas engañándote, Brick! Ese asco que sientes no es de los demás, sino de ti mismo, porque no tuviste el valor de afrontar la verdad a su lado.

BRICK.—¡Pero padre, yo soy normal, se trataba de su verdad, no de la mía!

ABUELO.—De acuerdo; se trataba de su verdad, pero tú no fuiste capaz de afrontarla con él... ¡De ayudarle!

BRICK.—¿Y quién es capaz de hacer frente a la verdad? ¿Tú acaso?

ABUELO.—Sí. Yo he sabido hacer frente a todos los peligros. Esa ha sido mi fuerza. Tú, en cambio, tratando de huir de la verdad te has comportado como un cobarde.

BRICK.—¿Estás seguro de que eres tan fuerte como para hacer frente a la verdad, incluso a la más cruel?... ¿Y si yo te dijera que esta noche celebras tu último cumpleaños y que ya no volverás a celebrar otro? *(La persona que ha contestado al teléfono y que ha seguido hablando durante toda esta escena, da un salto y se la oye decir claramente: "No, no; todo eso es falso. Debe ser un error". BRICK ha callado de pronto al darse cuenta de que acaba de hacerle una terrible revelación a su padre. Da unos pasos y habla sin atreverse a mirarle.)* ¡Vamos fuera! ¡En esta habitación se ahoga uno!

ABUELO.—*(Acercándose a él rápidamente y arrancándole la muleta de la mano.)* ¿Qué es lo que acabas de decir, Brick?

BRICK.—No sé; no recuerdo.

ABUELO.—Esta noche celebras tu último cumpleaños... y ya no volverás a celebrar otro.

BRICK.—¡Padre, te ruego que salgamos! Han empezado los fuegos artificiales.

ABUELO.—No. ¡Antes termina lo que has empezado a decir!... ¿Por qué "éste es mi último cumpleaños y ya no podré celebrar ningún otro?"... ¡Es eso lo que has dicho! ¿Verdad?

BRICK.—¡Oh, terminemos de una vez! Deja la plantación en manos de Gooper y Edith... ¡Yo lo único que te pido es...!

ABUELO.—¿Dejar la plantación? ¿Quién te ha dicho que tenga intención de dejársela a Gooper... o a quien sea? ¡Aún me quedan quince o veinte años de vida, y estoy dispuesto a sobrevivirte! ¡Yo te enterraré y seré yo quien pague tus funerales de borracho!

BRICK.—¡Estoy seguro de eso, padre!... Ahora salgamos.

ABUELO.—¡Oh; acaso...! ¿Es que me han mentido? ¿Han descubierto...? ¿Cáncer?

BRICK.—¡Sólo con la mentira podemos vivir tranquilos! No escapamos de ella más que con el alcohol... o con la muerte. *(Coge la muleta sin que el ABUELO haga nada por retenerle. Sale a la galería dejando la puerta abierta tras él. Se oye una canción de los negros.)*

EDITH.—*(Apareciendo en la puerta.)* Papá, los negros cantan en su honor. Baje usted.

ABUELO.—*(Con voz atronadora.)* ¡Brick! ¡Brick!

EDITH.—Está bebiendo en la galería.

ABUELO.—¡¡¡Brick!!! ¡Brick!

(EDITH retrocede asustada por la cólera del ABUELO. La cara de éste está como la de un cadáver. Un relámpago atraviesa el cielo. BRICK reaparece en la puerta. Entra muy despacio y seguro de sí.)

BRICK.—¡Lo siento! ¡Perdóname! Mi cabeza no rige y no comprendo por qué a la gente le puede importar tanto vivir o morir. Quizá sea yo peor que los demás porque a mí no me importa la vida. Nosotros somos amigos ¿verdad papá? Y la amistad consiste en decirse las verdades... Tú me dijiste la mía y yo te he dicho la tuya.

ABUELO.— ¡Embusteros! ¡Embusteros! ¡Embusteros!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

*En España se representaba el segundo y tercero sin interrupción
y sin que cayera el telón ni se apagaran las luces.*

ACTO TERCERO

MARGARET.—(*Entrando por la galería y dirigiéndose a BRICK.*) Brick, ¿qué ha ocurrido?

(Se oye la voz de DIXIE y TRIXIE disparando sus imaginarias pistolas en la galería y a EDITH que les reprende, ordenándoles que se callen. Por la otra puerta entra GOOPER, MÍSTER TOOKER y el DOCTOR BAUGH.)

EDITH.—(*Entrando.*) ¡Gooper, a ver si logras que se vayan a la cama!

GOOPER.—(*Saliendo a la galería.*) ¡Vamos niños, vamos. Es hora de irse a dormir!

(GOOPER y EDITH desaparecen.)

MARGARET.—¿Por qué daba esos gritos? ¿A quiénes llamaba embusteros?

BRICK.—¡Yo no le he mentado! ¡Yo no he mentado a nadie! ¡A nadie más que a mí mismo! Maggie, creo que ha llegado el momento de que me enviéis a la Colina del Arco Iris.

MARGARET.—¡Preferiría morir antes de hacer eso!

(BRICK se dirige hacia la puerta pero ella le detiene.)

GOOPER.—(*Desde la galería.*) Edith ¿has visto a mamá?

EDITH.—(*Ídem.*) No, no la he visto.

(Entra.)

TOOKER.—(*A EDITH.*) Es muy tarde. Le ruego que me permita retirarme.

EDITH.—Aún no, mister Tooker. Ya sabe que le consideramos a usted como de la familia, y necesitamos que esté aquí cuando el doctor le diga a mamá la verdad. (*A BRICK.*) ¿Se ha ido a dormir el abuelo, Brick?

MARGARET.—Sí, está en su habitación.

GOOPER.—(*Entrando y dirigiéndose a EDITH.*) ¿Dónde diablos se habrá metido mamá?

EDITH.—¿No la encuentras?

GOOPER.—¡Creo que trata de eludir esta conversación!

EDITH.—Debe sospechar algo...

GOOPER.—(*Llamando hacia afuera.*) ¡Sookey, busca a mamá!

EDITH.—¡Pero procura que no te oiga el Abuelo!

GOOPER.—(*Hablando hacia el jardín.*) Sí, sí; descuida. ¡Lacey, mira a ver si encuentras a mi madre por el jardín!

LACEY.—(*Fuera.*) ¡Está bien, señor! ¡Brigby! ¡Busca a Madame Pollitt!

(Se oyen diversas voces en distintas direcciones que llaman a ; "Miss Ida" "Madame Pollitt"!)

MARGARET.—¡Brick, van a decirle a mamá toda la verdad! ¡Te necesitará!

DOCTOR.—(*A EDITH.*) Va a ser muy doloroso...

EDITH.—Hay que cumplir con el deber, por muy doloroso que sea.

DOCTOR.—Me hago cargo.

TOOKER.—*(Desde la galería.)* ¡Ya viene!

GOOPER.—*(Precipitándose hacia el vestíbulo.)* ¡Ha dado la vuelta por la galería para ir a la habitación!

EDITH.—No grites Gooper, ve a buscarla. ¡Eh, mamá! ¡Ven aquí un momento!

(Sale GOOPER por la galería seguido por TOOKER. La MADRE entra por otra puerta con un vaso de leche en la mano. Pasa delante del DOCTOR que se vuelve sorprendido y se dirige hacia EDITH que está en la galería.)

MADRE.—Ya estoy aquí. ¿Qué queréis? ¿Por qué esos gritos?

GOOPER.—*(Entrando y dirigiéndose a su MADRE.)* Mamá, necesitamos hablar seriamente contigo.

MADRE.—¿Seriamente?... Hace un momento he visto luz en la habitación del abuelo. Iba a llevarle este vaso de leche, pero me ha cerrado la puerta en las narices. Cuando un hombre y una mujer han vivido juntos durante tanto tiempo, cualquier atención se convierte en un disgusto... ¿verdad?

(Se sienta.)

MARGARET.—*(Abrazándola.)* ¡Claro que es verdad!

(BRICK va a salir por el vestíbulo en el momento que entran por la misma puerta GOOPER y TOOKER. Cambia la dirección y sale a la galería.)

MADRE.—A abuelo se le notaba muy fatigado esta noche. ¡Os quiere tanto y estaba tan contento de teneros a todos a su alrededor!... Pero estas reuniones son agotadoras para un hombre de su edad.

TOOKER.—Yo le he encontrado muy bien. Es un hombre extraordinario. Sí, un hombre extraordinario.

MADRE.—*(Dirigiéndose al mueble sobre el que deja el vaso.)* ¡Y con qué apetito ha cenado! ¡Ha comido como un negro de los campos de algodón!

(Se dirige a la galería para ver dónde está BRICK. MARGARET la sigue.)

GOOPER.—Es de esperar que no le pase nada.

MADRE.—*(A GOOPER.)* ¿Qué dices?

EDITH.—Gooper quiere decir que confía que no pase mala noche.

MADRE.—¡Cállate, Edith de una vez con "Gooper quiere decir... Gooper quiere decir!"... ¡Me aburres! ¿Por qué tiene que pasar una mala noche? ¡El abuelo no tiene nada, y si ha comido con tanto apetito es buena señal! Se ha quitado un gran peso de encima al saber que no estaba condenado a...

(La MADRE, emocionada, se balancea y está a punto de desmayarse. MARGARET corre a sostenerla. EDITH también. Entre las dos la ayudan a sentarse en el sofá. MARGARET se sienta a los pies, en el suelo, y EDITH queda de pie tras ella.)

MARGARET.—¡Pobre abuelo!...

MADRE.—Sí, pobre abuelo...

BRICK.—(*En la galería contemplando la luna.*) ¡Oh, luna! ¡Te saludo y te envidio por tu indiferencia y por la suerte que tienes de estar tan lejos!

MADRE.—¿Por qué no viene a mi lado?

MARGARET.—Ha salido a respirar un poco de aire fresco.

MADRE.—Maggie, dile que entre.

EDITH.—Sí, Maggie, haz entrar al hermanito pequeño, a ver si podemos hablar de una vez.

(*MARGARET se levanta y va a buscar a BRICK que continúa en la galería. BRICK sigue hablando a la luna.*)

MARGARET.—Brick ¿qué haces?

BRICK.—¡Hablabo con la luna!

MARGARET.—¡Debes entrar, Brick!

BRICK.—No quiero presenciar esa escena tan desagradable.

MADRE.—Dame un poco de agua. El humo de los fuegos artificiales me ha mareado.

EDITH.—En seguida, mamá.

MARGARET.—(*A BRICK.*) Brick, Brick. Tu madre te necesita.

BRICK.—Ya te he dicho que no quiero presenciar...

MADRE.—¿Pero qué os ocurre? ¿Por qué tenéis todos esas caras?

GOOPER.—Esperamos que Brick y Maggie entren para empezar a hablar.

MARGARET.—(*A BRICK.*) Si no entras en seguida para estar al lado de tu madre, en este momento ¿sabes lo que voy a hacer? Tiraré todas las botellas al río.

MADRE.—¡Brick!

MARGARET.—¡Ahora va, mamá!

MADRE.—¿Pero qué pasa esta noche? ¡Jamás he notado una atmósfera tan rara en esta casa! ¿Qué hacen Brick y Maggie en la galería?

GOOPER.—(*Mirando hacia fuera.*) Discutir, como de costumbre.

(*MARGARET y BRICK se acercan a la puerta MR. TOOKER se acerca al DOCTOR BAUGH.*)

MADRE.—(*Cogiendo una píldora de una cajita que lleva colgada de una cadena en la muñeca.*) Gooper, abre puerta para que haya un poco de corriente. Aquí no se puede respirar en esta habitación.

(*GOOPER va a obedecer, pero se cruza EDITH que lleva el vaso de agua y le detiene. Luego se acerca a la MADRE para entregarle el vaso de agua.*)

EDITH.—Gooper, será mejor que cierres la puerta cuando terminemos de hablar con mamá.

MADRE.—No me explico por qué.

(*Toma la píldora y bebe un sorbo de agua.*)

EDITH.—Es mejor no correr el riesgo de que nos oiga el abuelo.

MADRE.—(*Devolviendo el vaso a EDITH.*) ¿Por qué, Edith? En esta casa no se hablará de nada que no pueda oír el abuelo. (*EDITH se levanta y va a dejar el vaso sobre el*

bar. Luego se une al grupo de GOOPER, el DOCTOR y el REVERENDO. BRICK se acerca a la puerta de la galería. BRICK ha vuelto a entrar en la habitación por la puerta situada detrás de la MADRE. Se acerca a ella y le acaricia la cabeza con ternura.) ¡Aquí está mi pequeño!... ¡Mi Brick!

BRICK.—(A GOOPER.) ¿Has oído, Gooper?...

EDITH.—(Levantándose.) ¿Qué quieres decir?

BRICK.—Gooper me ha entendido, Edith.

(EDITH se vuelve hacia GOOPER. MARGARET, que se había parado en la puerta de la galería cuando entró BRICK, entra a su vez ahora.)

MADRE.—(A BRICK.) ¡Me das mucha pena, hijo!

BRICK.—(Desde el bar, donde se está sirviendo whisky.) ¡Lo siento, mamá! ¿Nadie quiere un trago? ¿Gooper, Doctor?

MARGARET.—Brick, siéntate, ven al lado de tu madre, cógele las manos.

BRICK.—Hazlo tú, Maggie, yo prefiero estar de pie.

(MARGARET se sienta al lado de la MADRE. GOOPER en una silla frente a ella. El DOCTOR BEAUGH al lado de MR. TOOKER. Ha encendido un cigarrillo y empieza a fumar. EDITH se dirige a la puerta de la galería. BRICK va cojeando hacia la puerta del hall.)

MADRE.—¡No necesito que nadie coja mis manos! ¿Pero os habéis vuelto locos? ¿Por qué me rodeáis todos? ¿Por qué me estáis mirando todos como si tuviera la cara cubierta de sangre?... ¿Qué quiere decir todo esto?... ¿Me oís? Os estoy preguntando.

GOOPER.—¡El doctor!.. (EDITH se levanta.) ¡Siéntate, Edith! (EDITH vuelve a sentarse.) Doctor... debe usted decirle a mi madre la verdad sobre el informe que hemos recibido hoy de la clínica.

(El DOCTOR se abrocha la chaqueta y se coloca frente al grupo.)

MADRE.—Entonces... ¿me había ocultado usted algo?

DOCTOR.—Sí... es decir...

MADRE.—(Levantándose.) ¡Necesito saber ahora mismo de qué se trata! (Se dirige hacia el grupo.) Si antes me ha mentido, quiero conocer la verdad ahora mismo.

(EDITH y GOOPER, MISTER TOOKER y el DOCTOR la rodean.)

MARGARET.—(Llamando hacia fuera.) ¡Brick, Brick!

MADRE.—¿Qué es lo que ocurre? ¿Queréis decírmelo de una vez?

(La MADRE empuja y sacude al DOCTOR por los hombros. Los demás siguen a su alrededor.)

DOCTOR.—Le aseguro que en mi vida he visto un análisis tan perfecto como el que le han hecho al abuelo en la Clínica de Oschner.

GOOPER.—Es una de las mejores clínicas del Estado.

EDITH.—¡La mejor, sin duda alguna!

DOCTOR.—Claro que ya antes de empezar a hacer los análisis estaba casi seguro de...

MADRE.—Seguro ¿de qué?... ¿Seguro de qué?...

EDITH.—Tenga valor, tenga valor.

BRICK.—(*Cantando en la galería.*) By the light By the lighth, of a silvery moon...

GOOPER.—(*Gritando.*) ¡Cállate, Brick!

(*Continúa cantando.*)

DOCTOR.—Desgraciadamente el examen ha confirmado...

MADRE.—Pero usted nos dijo antes... al abuelo y a mí, que no tenía nada... que sólo se trataba de unos espasmos...

EDITH.—Tenemos la obligación de...

GOOPER.—Edith, ¿dejas hablar al doctor?

MADRE.—...del píloro... debido a...

(*TOOKER manda callar a todos.*)

DOCTOR.—Siento mucho tenerle que decir que el resultado de los análisis es positivo.

MADRE.—(*Después de una pausa violenta.*) ¡Cáncer!... ¡No, no es posible!...

(*El DOCTOR afirma con la cabeza. La MADRE da un gemido ahogado.*)

GOOPER.—Tenías que saberlo.

EDITH.—Tiene usted que ser valiente.

MADRE.—(*Empujando violentamente a EDITH que iba a consolarla.*) ¡No me toques, Edith! ¡No me toques! ¡Necesito a Brick! ¿Dónde está Brick? ¿Dónde está mi hijo?

GOOPER.—¡Aquí, mamá!

MADRE.—No te llamo a ti... Llamo a mi hijo.

GOOPER.—Entonces ¿yo qué soy?

EDITH.—Ya te ha dicho que "no te llama a ti"...

MADRE.—Yo necesito a Brick. ¡Brick, Brick!

MARGARET.—(*Saliendo del estado de meditación en que ha permanecido toda la escena.*) Mamá, Brick está impresionado... y ha tenido que salir a la galería a tomar un poco de aire fresco.

MADRE.—¡Brick!

MARGARET.—Mamá, escúcheme...

MADRE.—No, no. ¡Dejadme en paz! ¡Tú no! (*Se dirige a la galería llamando a grandes voces.*) ¡Brick!

GOOPER.—Mamá, yo también soy hijo tuyo, escúchame.

EDITH.—¡Gooper es el mayor!

MADRE.—¡Gooper nunca ha querido a su padre!

EDITH.—(*Como si se hubiera escandalizado.*) ¡Eso no es verdad!

MADRE.—Todo es mentira. ¡Tienen que haberse equivocado! Pero si no es posible.

TOOKER.—¡Cálmese!

GOOPER.—Tengo la impresión de que el abuelo sufre desde hace tiempo, pero nunca ha querido confesarlo.

DOCTOR.—Es lo que hacen todos los enfermos. Disimulan sus sufrimientos -porque se imaginan que de ese modo suprimen el mal. (*BRICK atraviesa la galería de izquierda a*

derecha. MARGARET *le contempla desde la puerta y le vigila. Una pausa.*) Otros enfermos me esperan... Si me necesitan no tienen más que llamarme. ¡Tenga valor!

GOOPER.—Le acompaño. (*Acompañando al DOCTOR hasta la puerta.*) Doctor, le agradecemos mucho todo lo que ha hecho.

(Salen.)

MADRE.— ¡Maggie!

MARGARET.—(*Acercándose a ella.*) ¡Mamá!

MADRE.—Maggie, es preciso que Brick deje de beber. Tienes que ayudarnos al abuelo y a mí a devolverle la confianza en sí mismo.

EDITH.—El doctor tenía mucha prisa.

(Se lo dice a GOOPER que entra.)

GOOPER.—Sí, pero debió de ser menos brutal.

MADRE.—El abuelo se desesperará si Brick no se recobra y se hace cargo de la dirección de...

EDITH.—(*Que ha oído las últimas palabras.*) Hacerse cargo ¿de qué?

MADRE.—(*Sentándose en el sillón de mimbre. MARGARET se sitúa de pie detrás de ella.*) ...de la plantación.

GOOPER.—Mamá, has sufrido un gran golpe y...

EDITH.—Sí, todos hemos sufrido un golpe muy fuerte, pero...

GOOPER.—Seamos sensatos...

EDITH.—El abuelo no está tan loco como para... para dejar la plantación...

GOOPER.—...en manos de un irresponsable.

MADRE.—El abuelo no va a dejar nada en manos de nadie, porque no se va a morir. Meteos esto bien en la cabeza.

EDITH.—(*Se sienta al lado de la MADRE. MARGARET se dirige hacia la puerta de la galería.*) Mamá, escúchame. Todos somos optimistas y confiamos en la voluntad de Dios, pero hay ciertas cosas que deben discutirse y hay que arreglar urgentemente. Existe el peligro de... un desenlace inmediato.

GOOPER.—Edith, ¿quieres ir a buscar mi cartera a nuestra habitación?

EDITH.—¡Sí!

(Se levanta y sale.)

MARGARET.—(*A BRICK que está en la galería.*) ¿Les oyes? ¿Les oyes?

(Se acerca a la puerta.)

GOOPER.—(*De pie detrás de su MADRE.*) Lo que acabas de decir, no es verdad, y tú lo sabes. A pesar de lo que haya podido parecer... yo siempre he querido al abuelo. A mi manera, claro. Nunca me ha gustado hacer alarde de mis sentimientos... Y estoy seguro de que él también siente un gran afecto por mí, aunque tampoco lo haya demostrado.

EDITH.—(*Entrando con una cartera.*) Aquí tienes tu cartera.

(Se la entrega.)

GOOPER.—(*Cogiéndola.*) ¡Gracias, Edith! Desde luego mis relaciones son muy diferentes a las de Brick.

EDITH.—Tú tienes ocho años más que Brick y siempre has soportado más responsabilidades que él... El pobre, no se ha ocupado más que de jugar al golf... y de beber...

GOOPER.—Edith, por favor... déjame hablar a mí.

EDITH.—¡Perdona!

GOOPER.—Dirigir una plantación de catorce mil hectáreas, es una gran responsabilidad.

EDITH.—Y sin ayuda de nadie.

MADRE.—¡Pero si tú no has dirigido nunca la plantación, Gooper! ¿Qué estás diciendo? Hablas como si tu padre estuviera ya muerto y enterrado. ¡Dirigir!... Tú no has hecho más que ayudarlo en ciertas cuestiones comerciales... cosa que no te ha impedido ejercer la carrera de abogado en Memphis.

EDITH.—Debe usted ser justa con Gooper. Desde hace cinco años, es decir, desde que el abuelo empezó a perder la salud, Gooper se ha consagrado en cuerpo y alma a la plantación, y no lo hizo porque fuera su deber, sino que... lo hizo, eso es todo. Y durante ese tiempo ¿qué es lo que ha hecho Brick? ¡Vivir de sus glorias pasadas!

GOOPER.—*(Poniendo una mano sobre la rodilla de EDITH para hacerla callar.)* A los veintisiete años, Brick no es más que un jugador de golf fracasado.

MARGARET.—*(Entrando.)* Sabes muy bien que él no es un simple jugador de golf sino un cronista deportivo de la televisión. ¡Y uno de los más cotizados!

EDITH.—*(Interviniendo.)* Hablaba de su pasado...

MARGARET.—¿Sí?... ¡Pues, te ruego que no vuelvas a criticar a mi marido! Ni tú tampoco.

GOOPER.—Oye, Maggie, creo que tengo perfecto derecho a hablar de mi hermano con otros miembros de mi "familia", de la cual tú no formas parte. *(Dice esto apuntándola con un dedo que ella retira de un manotazo).* ¿Quieres un consejo? Ve a emborracharte con tu querido marido en la galería y déjanos en paz.

MARGARET.—Jamás he visto tanto odio acumulado contra un hermano.

GOOPER.—¿Y su odio hacia mí? Ni siquiera puede soportar el estar un minuto en la misma habitación que yo.

MARGARET.—Gozáis desprestigiando a Brick, y lo hacéis, únicamente por una de las cosas más repugnantes que existen en el mundo: ¡la avaricia!

MADRE.—¡Callaros! ¡Callaros! ¡Voy a explotar de un momento a otro si no os calláis! Maggie, ven a mi lado.

MARGARET.—*(Obedeciendo.)* ¡Sí, mamá!

(GOOPER se dirige al bar.)

EDITH.—¡Qué conmovedora escena familiar! ¿Ya sabe usted, mamá, por qué Maggie no tiene hijos? Porque el magnífico atleta de su marido no quiere dormir con ella.

(Mira significativamente a GOOPER.)

GOOPER.—*(Desde el bar.)* Edith, ¿quieres dejarme solucionar este asunto a mí solo? ¡Creo que tengo derecho! *(Se acerca a la MADRE.)* No sé si mi padre me ha querido, me quiere o me querrá algún día. ¡No me importa! Lo único que quiero es apelar al sentido común... ¡Hablemos francamente de una vez!... *(Mira hacia la puerta donde está BRICK.)* He soportado siempre la predilección que mi padre demostró por Brick desde el día que nació. Cualquiera que haya visto la manera con que me trataba, habría creído que yo era un ser repulsivo. *(Se vuelve hacia su MADRE.)* Pero ahora, lo único que pido, es un reparto de

bienes equitativo, y estoy dispuesto a conseguirlo. Si no lo obtengo... (*Dirigiéndose a MARGARET.*) Si vosotros tramáis una sucia maniobra a mis espaldas, piensa que para algo soy abogado... Apelaré a la Ley y sabré proteger mis intereses.

(Se oye un trueno lejano y el ruido del viento entre los árboles.)

BRICK.—(*Entrando.*) La tormenta se acerca.

GOOPER.—Mi querido hermano se digna unirse a nosotros.

EDITH.—(*Irónica.*) ¡Vaya... vaya!... ¡El gran atleta ha sido herido durante un partido!

(Se oye un gran trueno.)

GOOPER.—Sí, sería jugando a los bolos.

EDITH.—O emborrachándose de whisky.

(Otro trueno.)

MARGARET.—(*Lanzándose sobre EDITH y dándole una sonora bofetada.*) ¡Cállate, Edith! ¡No te consiento que hables así de mi marido!

(EDITH se precipita sobre MARGARET y la abofetea, a su vez. GOOPER intenta separarlas. LACEY con un impermeable atraviesa la galería corriendo. Se oyen voces en distintos planos.)

LACEY.—¡La tormenta! ¡Ya la tenemos encima! ¡Cerrad las puertas!

GOOPER.—(*Asomándose a la galería.*) ¡Lacey, sube la capota de mi coche!

LACEY.—(*Desde fuera.*) ¡Sí, mister Pollitt!

GOOPER.—Mamá, necesito estar hoy por la mañana en Memphis para defender el pleito de los Parker.

(EDITH, sentada en la cama, saca violentamente los papeles de la cartera.)

EDITH.—¡Aquí están los papeles!

GOOPER.—Por eso me veo obligado a abordar este asunto que...

EDITH.—...que es muy importante y urgente y que debemos resolver cuanto antes.

GOOPER.—Si Brick estuviera sereno, también debería asistir a esta conversación, pero se encuentra en un estado que... Así que su presencia sólo será indispensable en el momento que exponga mi proyecto.

MARGARET.—Brick está presente, los dos estamos presentes.

GOOPER.—Bien, entonces. Mamá, quiero que conozcas este acta que hemos redactado mi jefe y yo.

MARGARET.—Conque se trataba de eso ¿eh? ¿Quieres apoderarte de todo y quedarte como dueño absoluto de la plantación?

GOOPER.—La redactamos en cuanto conocimos el resultado de los análisis. Nos asesoró el presidente del Banco de Plantadores del Delta del Mississippi. Como sabes, es el Banco que administra el dinero de las principales familias del Delta.

MADRE.—¡Gooper!

GOOPER.—¡Claro que no se trata de un proyecto definitivo! Es una base de discusión. Un punto de partida que puede mejorarse...

(Mueve los papeles que tiene en la mano.)

MARGARET.—(Irónica.) Sí, ya me figuro en qué sentido puede mejorarse.

(Un relámpago ilumina, la escena y se oyen nuevos truenos cada vez más cerca. La luz de la habitación parpadea.)

EDITH.—Es un proyecto para impedir que la mayor plantación del Delta vaya a parar a manos de un irresponsable.

MADRE.—¡Callaros! Estoy harta de vuestras intrigas y vuestras maldades. En cuanto a ti, Gooper, guarda inmediatamente esos papeles, si no quieres que los tire al fuego. No sé, ni me interesa saber, lo que contienen, pero voy a hablaros con el mismo lenguaje con que lo haría vuestro padre. Aún soy su esposa. Fijaos bien en que he dicho su esposa, no su viuda. Ya lo sabéis.

GOOPER.—Mamá, lo que acabo de...

EDITH.—Se trata solamente de un proyecto.

MADRE.—Es posible, pero me niego a conocerlo. ¡Proyectos, actas, disposiciones! ¿Sabéis lo que contesto yo a todo eso? Que nadie tomará decisiones en esta casa mientras viva en ella vuestro padre, y si por desgracia le ocurriera algo, yo también tendré derecho a opinar. Tendréis que contar conmigo antes de hacer nada. Y os advierto que estoy decidida a probaros que existo.

(Se oye un retumbar de un trueno fortísimo. El ruido de cristales al romperse. Gritos de animales asustados. Llanto de los niños. Ruidos de puertas que se cierran. SOOKEY y LACEY corren de un lado para otro. Voces en distintos planos que se contestan: ¡La tormenta! ¡Ya está aquí la tormenta! SOOKEY atraviesa la galería con un montón de papeles fuertes para tapar los muebles que están en la terraza. La tormenta aumenta en intensidad. EDITH sale a la galería.)

GOOPER.—(Se precipita, por otra puerta, también a la galería, y grita:) ¡Lacey! Lleva mi coche al garaje por si llueve.

LACEY.—¡No puedo, mister Pollitt; tiene usted las llaves!

GOOPER.—¡No, hombre, las tienes tú! (Sale corriendo. Vuelve a entrar para llamar a EDITH.) Edith, ¿sabes dónde están las llaves del coche?

EDITH.—Te las guardaste en el bolsillo.

(Salen los dos. Se oye ladrar a los perros. Un canto de negra que canta una canción de cuna para apaciguar a los niños, se oye poco a poco la tormenta parece alejarse. MARGARET se sienta en la cama. Disminuyen los ladridos de los perros. Se oye la voz de EDITH sobre el canto de la negra hablar dulcemente con los niños.)

MADRE.—¡Brick! ¡Ven ...te necesito! (BRICK se acerca a su MADRE. A MARGARET:) Mírale, esta noche tiene el mismo aspecto de cuando era niño y jugaba como un loco en la pradera que hay detrás de la casa. Yo le llamaba a gritos, pero él se negaba a oírme y seguía jugando. Cuando al fin volvía a casa, entraba sudando y con las mejillas enrojecidas por la excitación. (Se oye un trueno lejano y el gemir de los niños.) ¡Qué de prisa pasa el tiempo! Nada puede detenerlo. La muerte llega demasiado pronto... antes de que se haya uno acostumbrado a vivir. Antes de que se haya podido conocer la vida, se encuentra uno cara a cara con la muerte. Debemos querernos y estar siempre unidos. Muy unidos... sobre todo ahora que una terrible desgracia se cierne sobre nuestra casa. (Se oye el aullido de un perro.) ¡Oh, Brick! ¡Tu padre te quiere tanto!... ¡Si pudieras hacer realidad el sueño de toda su vida! Si antes de dejarnos, suponiendo que nos vaya a dejar, le dieras un nieto que se pareciera a ti, tanto como tú te pareces a él...

(Sigue aullando el perro.)

MARGARET.—Sí, esa ha sido siempre la ilusión del abuelo...

MADRE.—Su mayor deseo... ¡Brick, Brick, moriría más tranquilo!

ABUELO.—*(Fuera.)* ¡Parece como si el viento se hubiera adueñado de este lugar!

(LACEY atraviesa corriendo la galería. Se le oye decir:)

LACEY.—¡Buenas noches, mister Pollitt!

(También se oyen las voces de BRIGTHY y SOOKEY que dicen:)

Buenas noches abuelo Pollitt.

ABUELO.—*(Fuera.)* ¡Lacey! ¿La tormenta ha cruzado ya el río?

LACEY.—*(Fuera.)* ¡Sí, mi amo!

MARGARET.—*(Asomándose a la galería.)* El abuelo está en la galería hablando con los criados.

(La MADRE, al oír la voz del ABUELO se ha levantado y se dirige hacia el hall.)

MADRE.—No quiero que me vea así. Notaría que he llorado.

ABUELO.—*(Fuera.)* ¿Ha causado algún daño la tormenta?

SOOKEY.—*(Fuera.)* Sí mi amo. El viento se ha llevado el tejado de la casa de la tía Croli.

ABUELO.—*(Fuera.)* Confío en que también se la habrá llevado a ella. A ver si hemos tenido suerte y la perdemos de vista. *(Los criados ríen la ocurrencia. El ABUELO aparece en la galería.)* ¿Puedo entrar?

(Lo hace y coloca su cigarro en un cenicero en el mueble-bar. EDITH y GOOPER aparecen por la puerta que está detrás del ABUELO.)

MARGARET.—¿Te ha despertado la tormenta?

ABUELO.—¿A qué tormenta te refieres? ¿A la que se ha desencadenado ahí fuera, o a la que ha estallado aquí dentro?

(GOOPER trata de deslizarse hacia la cama para poder recoger los papeles esparcidos sobre ella.)

GOOPER.—¡Perdóname, papá!

(EDITH intenta también pasar, pero el ABUELO coloca el brazo para impedirselo. Luego la sujeta por la muñeca.)

ABUELO.—¡He oído muchas voces en esta habitación! ¡Parecía como si discutierais cosas muy importantes! ¿De qué se trataba?

EDITH.—*(Aturdida.)* Pues... de nada.

ABUELO.—*(Apretando la muñeca de EDITH.)* ¿Qué son esos papeles que tratas de guardar en la cartera, Gooper?

GOOPER.—*(Como si le hubieran cogido in fraganti.)* ¿Te refieres a estos? Pues... no son nada... nada de particular.

ABUELO.—¿Nada? ¿Estás seguro? ¡Me parece que es un nada muy importante! *(Hace como si husmeara el aire de la habitación.)* ¿A qué huele en esta habitación? ¿Quieres que te

lo diga, Brick? La atmósfera está impregnada de un olor penetrante... huele a hipocresía y avaricia.

BRICK.—Lo has adivinado, papá.

ABUELO.—(A EDITH, a quien sujeta aún.) Sí, es un olor que le ahoga a uno. No nos deja respirar bien. Es algo repugnante.

(EDITH se desprende de la mano del ABUELO e intenta acercarse a GOOPER. Ambos van a salir, pero el ABUELO se vuelve hacia ellos.)

¿Te has fijado, Gooper, que la falsedad y la avaricia despiden un olor tan penetrante que ni la tormenta ha podido renovar la atmósfera de esta habitación?

GOOPER.—No te entiendo.

ABUELO.—Edith sí que parece haberlo notado. ¿Verdad Edith, que es sofocante?

EDITH.—No sé de qué me está usted hablando.

ABUELO.—¿De veras? ¡Pues huele a carroña! (Se oye llorar a la MADRE en la galería.) ¿Qué le ocurre a esa mujer tan cargada de brillantes? ¡Eh! ¿Por qué llora de ese modo?

MARGARET.—Se ha mareado un poco.

ABUELO.—Pues ten cuidado, Ida; eso es mala señal...

MARGARET.—(Va hacia el ABUELO.) ¡Brick! ¡Brick! Mira, tu padre lleva puesto tu regalo. ¡Qué tela más suave!

ABUELO.—¡Como mi aniversario!... ¡Suave... dulce...! Sí, es el aniversario de la dulzura.

(MARGARET se arrodilla delante del ABUELO. Cuando GOOPER y EDITH hablan, la MADRE les hace callar con un gesto.)

GOOPER.—¡Maggie, es ridículo!

EDITH.—Pareces...

MARGARET.—¡Mira, Brick! Lleva puestas las babuchas que yo le he regalado! Pero... todavía no te han hecho tu mejor regalo, y creo que ha llegado el momento de ofrecértelo. ¡Tengo una gran noticia que darte!

EDITH y GOOPER.—¿Una noticia? ¿De qué se trata?

MARGARET.—¿No lo adivinas? ¡Tu deseo, se ha cumplido!... Voy a tener un hijo... ¡Sí! Brick y yo vamos a tener un hijo... Es el mejor regalo que puedo ofrecerte en este día.

ABUELO.—(Mirando a BRICK. La ayuda a levantarse suavemente. Luego saca un cigarrillo del bolsillo del batín, le corta la punta con los dientes. Hace todo esto mecánicamente, sin dejar de observar a MARGARET.) Sí, estoy seguro de que esta mujer no ha mentado. Lleva otra vida dentro de ella.

MADRE.—¡La ilusión del abuelo! ¡El sueño de toda su vida!...

ABUELO.—(Radiante.) ¡Gooper! ¡Gooper! Quiero ver al notario mañana por la mañana.

(Se dirige hacia la puerta de la galería.)

BRICK.—¿Dónde vas?

ABUELO.—(Grave.) Voy a subir a la terraza para contemplar mi reino, antes de abandonarlo... ¡Catorce mil hectáreas del terreno más fértil y rico de todo el Delta del Mississippi! ¿Vienes conmigo, Ida?

(Sale por la galería.)

MADRE.—*(Siguiéndole.)* ¿Eh? ¿Me dejas ir contigo?

ABUELO.—¡Sí!

(Sale con él.)

EDITH.—¡Supongo que no irás a creerte ese cuento que nos ha contado Maggie!

GOOPER.—¡Cállate, Edith!

EDITH.—¡No me da la gana! Sé muy bien lo que se propone con ese cuento del "hijo".

GOOPER.—¡Te he dicho que te calles, Edith!

EDITH.—¡Esa mujer no está en estado!

GOOPER.—¿Y quién ha dicho que lo esté?

EDITH.—Ya lo has oído, ¡ella misma!...

GOOPER.—Tendremos que esperar a que lo asegure el doctor Baugh.

MARGARET.—*(Que durante toda esta escena ha estado contemplándose tranquilamente en el espejo, dice lo que sigue, sin volverse:)* ¡Pero es que yo no he ido a consultar con el doctor Baugh!

GOOPER.—*(Acercándose a MARGARET.)* Entonces.. ¿con quién has consultado?

MARGARET.—¡Con uno de los mejores especialistas de Memphis!

GOOPER.—Vaya, vaya, vaya... ¿Puedo saber su nombre?

MARGARET.—No creo que os importe.

EDITH.—*(Acercándose a MARGARET.)* No puede decirnos su nombre porque, estoy segura, de que ese especialista no existe.

MARGARET.—¡Sí existe, Edith, igual que existe mi hijo... es decir, el hijo de Brick!

EDITH.—¡No puedes tener un hijo de un hombre que tiene que emborracharse continuamente para poderte aguantar. De un hombre que no duerme contigo!

(GOOPER se acerca también a MARGARET. Ésta se ha dejado caer en la cama y esconde su cara en la almohada.)

GOOPER.—No trates de engañarnos, Maggie.

(EDITH se sienta a su lado.)

BRICK.—*(Agarrándola de un brazo y levantándola, violentamente.)* ¡Ya habéis oído lo que ha dicho nuestro padre; está mujer lleva otra vida dentro de ella!

EDITH.—¡Eso es falso!

BRICK.—No, Edith, la vida tiene algo de furia, de pasión, de desesperado, que la hace semejante a Maggie. Y ahora dejad de comportaros como si Brick Pollitt fuera un ser vencido, o un pobre hombre. No. No soy tan fuerte como Maggie, pero tened cuidado conmigo porque todavía estoy vivo y aún me quedan fuerzas para echaros.

GOOPER.—*(Cogiendo la cartera de encima de la cama.)* ¡Muy bien! ¡Tú lo has querido! ¡Vámonos, Edith! Dejemos a este par de tórtolos arrullándose en su nido.

EDITH.—¡Embusteros!...

GOOPER.—¡Cállate, Edith! ¡Vámonos!

EDITH.—*(Volviéndose desde la puerta antes de salir.)* ¡Embusteros!...

GOOPER.—*(Desde la puerta.)* Sólo tenemos que esperar... y... esperaremos.

(Salen. A la salida de GOOPER, MARGARET y BRICK se quedan mirándose fijamente.)

MARGARET.—¡Gracias, Brick! ¡Gracias por no haberme descubierto!

BRICK.—No hablemos más de eso, Maggie.

MARGARET.—¡Gracias!...

(Suenan doce campanadas en el reloj. BRICK se sirve un vaso, lo bebe lentamente y lo vuelve a dejar sobre el bar. Su expresión va cambiando poco a poco. De pronto lanza un profundo suspiro de satisfacción como si hubiera conseguido algo que deseara vehementemente. Durante toda la escena anterior se ha oído el canto de los trabajadores negros que continuará hasta el final del acto.)

MARGARET.—*(Al escuchar el suspiro de BRICK.)* ¿Ha llegado lo que tanto esperabas? *(BRICK, sin contestar, sale a la galería para escuchar la canción con una expresión de profundo agradecimiento. MARGARET le mira y duda sobre lo que debe hacer. Luego apaga las luces, se dirige al tocador y se contempla.)* Y ahora... valor, Maggie, la gata. Nunca has tenido tanta necesidad de ser valiente como en este momento. Tienes que aguantar hasta el final. *(Se dirige al bar, coge todas las botellas y va hacia la galería. Se oye el ruido de las botellas al romperse contra el suelo. MARGARET entra de nuevo jadeante y se enfrenta con BRICK.)* ¡Ya está hecho! ¡Ya no tienes whisky, y yo soy la única en toda la casa que puede ir a comprarte más!

BRICK.—Puedo mandar a Lacey.

MARGARET.—Le he prohibido que salga.

BRICK.—Entonces... iré yo mismo en el coche.

MARGARET.—Acuérdate que te retiraron el permiso de conducir. Si sales llamaré a la policía para que te detengan.

(BRICK coge una almohada de la cama y se dirige con ella al sofá. MARGARET se la arranca de las manos.)

BRICK.—Déjala donde estaba.

MARGARET.—¡Esta noche no, Brick!

BRICK.—¡He dicho que la dejes, es ahí donde duermo!

MARGARET.—Esta noche ven a mi lado, por favor, Brick... antes yo te creía el más fuerte de los dos, y casi llegué a odiarte porque me dominabas. Pero desde que empezaste a beber me di cuenta de que estaba equivocada. Ahora soy yo la más fuerte y por eso te quiero más. *(El va a dejar el vaso.)* Y aunque me rechaces no perderé las esperanzas. No existe nadie más resuelto a salvarse que una gata sobre un tejado de zinc caliente...

BRICK.—*(La mira.)* ¡Eres admirable, Maggie!

MARGARET.—Brick, el deseo de vivir que has perdido sólo yo puedo devolvértelo. Déjame coger tu mano, y acariciarla así, suavemente, porque quiero depositar en ella esa cosa maravillosa que dejabas escapar de entre tus dedos: ¡tu propia vida! Antes le he mentido al abuelo, pero esa mentira aún puede convertirse en realidad. Después, te prometo ir yo misma a buscar todo el whisky que quieras. Y me emborracharé contigo para olvidar que la muerte ha entrado en esta casa. A la muerte hay que contestarla con la vida. ¿Qué dices a eso, Brick? Contéstame, amor mío! Contéstame.

BRICK.—*(La mira, se levanta.)* Voy a terminar por creerlo yo también.

(Empieza a oírse la música. MARGARET "La Gata" coge la almohada y mirando fijamente a BRICK se dirige lentamente hacia la cama pasando por detrás de él, que apenas se mueve. Deposita la almohada en la cabecera y se sienta en el borde de la cama sin dejar de mirarle. Tiende los brazos hacia BRICK. Éste lentamente empieza a andar, mirándola a su vez y tendiéndola los brazos. Cuando sus manos van a tocarse las luces se apagan, sube fuerte la música y...

CAE EL TELÓN